



Asamblea General

Undécimo período extraordinario de sesiones de emergencia

Documentos oficiales

7^a sesión plenaria

Miércoles 23 de marzo de 2022, a las 10.00 horas

Nueva York

Presidente: Sr. Shahid (Maldivas)

En ausencia del Presidente, el Sr. Manalo (Filipinas), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Reanudación del undécimo período extraordinario de sesiones de emergencia

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Declaro reanudado el undécimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General.

Como recordarán los miembros, en el párrafo 16 de su resolución ES-11/1, la Asamblea General decidió

“suspender temporalmente su undécimo período extraordinario de sesiones de emergencia y autorizar a su Presidencia a que lo reanude cuando lo soliciten los Estados Miembros”.

Quisiera señalar a la atención de las delegaciones el documento A/ES-11/4, que contiene una carta de fecha 21 de marzo de 2022 dirigida a la Presidencia de la Asamblea General por los Representantes Permanentes de Antigua y Barbuda, el Canadá, Colombia, Costa Rica, el Ecuador, Estonia, Francia, Georgia, Alemania, Guatemala, Italia, el Japón, Letonia, Lituania, México, Panamá, Polonia, la República de Corea, Turquía, Ucrania, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas, en la que se solicita la reanudación del undécimo período extraordinario de sesiones de emergencia.

Tengo la intención de dirigir las deliberaciones de esta sesión de conformidad con el Reglamento de la

Asamblea General y las prácticas anteriores de sus períodos extraordinarios de sesiones de emergencia.

Tema 5 del programa (*continuación*)

Carta de fecha 28 de febrero de 2014 dirigida a la Presidenta del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Ucrania ante las Naciones Unidas (S/2014/136)

Proyectos de resolución (A/ES-11/L.2 y A/ES-11/L.3)

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En el artículo 91 del Reglamento de la Asamblea General se establece que:

“Cuando dos o más propuestas se refieran a la misma cuestión, la Asamblea General, a menos que decida otra cosa, votará sobre tales propuestas en el orden en que hayan sido presentadas. Después de cada votación, la Asamblea General podrá decidir votar o no sobre la propuesta siguiente”.

Por ello, la Asamblea examinará los proyectos de resolución en el orden en el que se han presentado. Entonces, se examinará primero el proyecto de resolución que se presentó en primer lugar, que figura en el documento A/ES-11/L.2.

A continuación, formularé una declaración en nombre del Presidente de la Asamblea General.

“La situación de la seguridad en Ucrania se ha deteriorado con rapidez desde que Rusia lanzó

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



su ofensiva militar el 24 de febrero. La violencia armada se ha intensificado en varias regiones de Ucrania, incluida la capital, Kyiv. El recrudecimiento militar intenso y la expansión rápida del conflicto por todo el país han provocado considerables pérdidas de vidas, heridos y miseria, así como movimientos y desplazamientos masivos de la población civil por todo el país y hacia los países vecinos. Además, ha infligido destrozos y daños graves a la infraestructura civil y las viviendas.

Según los datos de las Naciones Unidas, alrededor de 3,56 millones de personas han huido de Ucrania y 6,5 millones se han convertido en desplazados internos desde el 24 de febrero. En otras palabras, aproximadamente uno de cada cuatro de los 44 millones de habitantes de Ucrania ha huido del país o se ha convertido en desplazado interno desde que comenzó la guerra. Los servicios esenciales como el agua, la electricidad, la calefacción y los servicios sanitarios y sociales de emergencia están sometidos a una gran presión. La inseguridad cada vez mayor y la reducción del espacio humanitario siguen limitando el acceso de la población a la asistencia sanitaria. Se prevé que esos problemas se agravarán y aumentarán las necesidades humanitarias de millones de ucranianos y otros miembros de la comunidad.

Las personas que se desplazan son extremadamente vulnerables a numerosos riesgos posibles relacionados con la salud y la protección, mientras que ya están al límite las capacidades locales de las comunidades de acogida, que reciben un número creciente de desplazados. La necesidad del momento es garantizar el acceso seguro y sin trabas de la asistencia humanitaria a quienes la necesitan en Ucrania, en particular las mujeres, los niños, los ancianos y los discapacitados, así como facilitar ese acceso al personal humanitario. Repito mi llamamiento a todas las partes para que respeten el derecho internacional y el derecho humanitario internacional”.

Tiene ahora la palabra el representante de Ucrania para presentar el proyecto de resolución A/ES-11/L.2.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Hace un mes, el 23 de febrero, la Asamblea General convocó un debate sobre la situación en los territorios de Ucrania ocupados temporalmente (véanse A/76/PV.58 y A/76/PV.59), apenas unas horas antes de que Rusia iniciara su guerra no provocada e injustificada contra mi

país. Como declaró el Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania, Sr. Dmytro Kuleba, desde esta tribuna en esa sesión:

“Necesitamos que se tomen medidas rápidas, concretas y decididas: que las Naciones Unidas y la comunidad internacional adopten un nuevo tipo de medidas proporcionales al nivel de amenaza al que no solo se enfrenta Ucrania, sino que nos enfrentamos todos nosotros, debido a la agresiva manera de proceder de Rusia.[...] Nos encontramos en una coyuntura crítica de la historia mundial, y las medidas que tomemos hoy definirán la historia de los próximos decenios”. (A/76/PV.58)

Mañana es otra fecha simbólica. Se cumplirá un mes desde que la vida de millones de ucranianos se dividió en dos partes. Una es el pasado, pacífico, lleno de alegría y planes positivos, y la otra es el presente, con guerra, sufrimiento, muerte y destrucción. En el último mes, miles de ucranianos han perdido la vida: jóvenes y ancianos, mujeres y hombres, civiles y militares. Murieron porque Rusia decidió atacar a Ucrania, atacar la paz, atacarnos a todos. Cada día de guerra de Rusia contra Ucrania agrava aún más la situación humanitaria, que, en resumen, ya alcanza el umbral de la catástrofe humanitaria. Las personas se mueren de hambre en las zonas ocupadas y asediadas. Se asesina a personas que intentan huir de las zonas afectadas por el conflicto. Los bombardeos y los ataques aéreos han arrasado ciudades. Nuestros vecinos, que acogen a millones de refugiados ucranianos, están al límite.

Esos acontecimientos llevaron a un grupo interregional de dos decenas de Estados, que representan a todas las regiones, a colaborar en el proyecto de resolución A/ES-11/L.2, titulado “Consecuencias humanitarias de la agresión contra Ucrania”. Quisiera reiterar que el grupo está formado por dos docenas de Estados, que representan a todas las regiones. El texto del proyecto de resolución es el resultado de un esfuerzo colectivo e informado. Deseo aprovechar esta oportunidad para expresar mi agradecimiento especial a Francia y México por su dedicación y su liderazgo durante los largos días de consultas.

Si bien en el proyecto de resolución A/ES-11/L.2 se señala con claridad la causa raigal de la catástrofe humanitaria, es un texto orientado a la acción cuyo principal objetivo es la necesidad urgente de aliviar el sufrimiento humanitario sobre el terreno. En él se exige el cese inmediato de las hostilidades de la Federación de Rusia contra Ucrania, en particular todo ataque contra

los civiles y los bienes de carácter civil; la protección de la población civil, incluido el personal humanitario y médico, los periodistas, las personas en situación de vulnerabilidad y los extranjeros, en especial los estudiantes; el paso seguro y sin trabas para todos los civiles que huyen del conflicto armado y la violencia; el fin de los asedios a las ciudades de Ucrania, en particular a Mariúpol; y el respeto del derecho internacional humanitario, el derecho de los derechos humanos y el derecho de los refugiados. La intención de los iniciadores y otros patrocinadores del proyecto de resolución es garantizar que sus palabras se traduzcan en acciones rápidas sobre el terreno, lo que será fundamental para evitar un efecto de propagación en todo el mundo. Por ello, en el texto también se mencionan las consecuencias del conflicto en la seguridad alimentaria en el plano mundial, especialmente en los países menos adelantados, así como en la seguridad energética.

Pedimos a todos los que se oponen a la guerra que voten con nosotros a favor del proyecto de resolución A/ES-11/L.2, titulado “Consecuencias humanitarias de la agresión contra Ucrania”. Eso promoverá la contribución a un avance de la acción humanitaria sobre el terreno e instará al agresor a que detenga su guerra no provocada. Nos sentimos alentados por el creciente número de países que se han convertido en patrocinadores y que, por lo tanto, apoyan con decisión ese texto verdaderamente interregional que brinda a la Asamblea la oportunidad de hablar con la voz poderosa que tanto se necesita para dar una oportunidad a la paz.

Permítaseme preguntar a todos los presentes cuántas veces hemos sentido en el Salón una sensación de apatía en el ambiente; una sensación de que, en el mejor de los casos, nuestra acción no era esencial, que permanecer en el denominado lado seguro era la mejor opción, y que otros actuarían y se ocuparían de la cuestión. Básicamente, es la dispersión de la responsabilidad: cuantos más espectadores haya, menos responsabilidad personal sentirán las personas para actuar. Es el efecto espectador, o la apatía del espectador, que forma parte de una teoría sociopsicológica que afirma que es menos probable que las personas ofrezcan ayuda a una víctima cuando hay otras personas presentes, como en una calle concurrida de una metrópoli.

No obstante, permítaseme recordar a todos que la Asamblea General no debe regirse por la psicología de la violencia callejera. Estamos aquí, en definitiva, como naciones unidas. Por eso, hasta esta mañana, casi 100 países han patrocinado el proyecto de resolución. No somos países espectadores que dispersan la

responsabilidad. No trivializamos el asesinato. No convertimos en tabú la identidad de un asesino al mantenerla en el anonimato. No somos víctimas del síndrome de Estocolmo ni tomamos café con un asesino en serie en el Salón de las Delegaciones o en el Café Viena, ¿verdad? Insto a los miembros a que piensen en ello cuando voten durante este período extraordinario de sesiones de emergencia. Exhorto a todos los Estados Miembros responsables a que apoyen el proyecto de resolución A/ES-11/L.2.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la Unión Europea, en calidad de observador.

Sr. Skoog (Unión Europea) (*habla en inglés*): Quisiera expresar mi agradecimiento al Presidente por haber aceptado reanudar este período extraordinario de sesiones de emergencia, y a usted, Sr. Presidente Interino, por el mensaje que ha transmitido en su nombre esta mañana.

Formulo esta declaración en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros. Hacen suya la declaración Macedonia del Norte, Montenegro y Albania, países candidatos; Bosnia y Herzegovina, país del Proceso de Estabilización y Asociación y posible candidato; Islandia, Liechtenstein y Noruega, países de la Asociación Europea de Libre Comercio y miembros del Espacio Económico Europeo; así como Ucrania, la República de Moldova, Georgia, Mónaco, San Marino y Andorra.

En estos momentos, los habitantes de Mariúpol llevan 24 días consecutivos de asedio. Son bombardeados día y noche. Casi el 90 % de las zonas residenciales de la ciudad han quedado arrasadas. La situación humanitaria es catastrófica. Rusia está bloqueando la prestación de asistencia humanitaria y la evacuación de la población civil a otras partes de Ucrania. Es desgarrador ver cómo se desarrolla otra catástrofe humanitaria ante nuestros ojos, que se suma a las terribles situaciones humanitarias que han detectado las Naciones Unidas en el Afganistán, Siria, el Yemen, Etiopía y el Sudán, por no mencionar otras partes del mundo. En lugar de sumarse a los esfuerzos internacionales para curar las heridas actuales, Rusia está abriendo otras nuevas.

Casi todos los días, presenciamos ataques rusos contra la población civil y la infraestructura de Ucrania. Se nos ha informado sobre los ataques a los evacuados que escapaban de las ciudades asediadas y los bombardeos a personas inocentes, que hacían cola para comprar pan. Somos testigos del bombardeo de más de 500 escuelas, al menos 52 hospitales, más de

1.500 edificios residenciales y un teatro en Mariúpol donde se refugiaban civiles, entre ellos muchos niños. Hemos recibido informes sobre el uso de municiones en racimo en zonas pobladas. En menos de un mes, 10 millones de personas han abandonado sus hogares. Más de 12 millones necesitan asistencia humanitaria de manera inmediata. Los ataques deliberados contra civiles son vergonzosos, reprobables y constituyen violaciones graves del derecho internacional humanitario. La Unión Europea sigue siendo partidaria de garantizar el pleno cumplimiento del derecho internacional humanitario y que se haga todo lo posible para evitar el sufrimiento de los civiles.

El 2 de marzo, la Asamblea aprobó por abrumadora mayoría la resolución ES-11/1, en la que se deplora la agresión de Rusia contra Ucrania en los términos más enérgicos, se condenan todas las violaciones del derecho internacional humanitario y se exige la retirada inmediata de los militares rusos del territorio ucraniano (véase A/ES-11/PV.5). Rusia no ha tomado ninguna medida para aplicar la resolución. Por el contrario, ha intensificado sus hostilidades, lo que ha causado más devastación y sufrimiento.

Son días oscuros, no solo para Ucrania y su pueblo, sino para todo el mundo. Estamos presenciando la crisis de refugiados de Europa de más rápido crecimiento desde la Segunda Guerra Mundial. Más de 3,6 millones de personas han huido de Ucrania hacia los países vecinos. Al menos otros 6,5 millones son desplazados internos dentro de Ucrania. En el conflicto no solo están atrapados millones de ciudadanos ucranianos, sino también miles de personas de otras partes del mundo, como estudiantes, trabajadores y migrantes. Rusia ha utilizado a muchos de ellos como instrumentos en su campaña de desinformación. La destrucción y el desplazamiento se están produciendo a una escala tan grande que, en el transcurso de cuatro semanas, el conflicto ha desplazado a más personas que el terrible conflicto de Siria en cuatro años. Los Estados miembros de la Unión Europea han mantenido sus fronteras abiertas para todos los que huyen de la guerra. Tenemos la determinación de proporcionar seguridad y refugio a todas las personas que huyen de Ucrania, con independencia de su nacionalidad, su grupo étnico, su religión o su raza.

Más allá de Europa, el conflicto está poniendo a millones de personas en riesgo de inseguridad alimentaria, en particular en los países menos adelantados, lo que en muchos casos se suma a las dificultades humanitarias existentes. En ese sentido, apoyamos la iniciativa del Secretario General de crear un Grupo de Respuesta

a la Crisis Mundial en materia de Alimentación, Energía y Finanzas, con el fin de determinar medidas concretas para hacer frente a esos riesgos. La Unión Europea y sus Estados miembros también están respondiendo a la inseguridad alimentaria que ha causado el conflicto. La Comisión Europea ha anunciado hoy nuevas medidas para encarar la inseguridad alimentaria mundial, en especial en el Sahel y la cuenca del lago Chad. Además de proporcionar asistencia humanitaria, la Unión Europea está movilizand o a la comunidad internacional de forma activa para que amplíe con urgencia la acción multilateral. Ello incluye garantizar que los órganos de las Naciones Unidas con mandatos pertinentes en materia de seguridad alimentaria puedan tomar las medidas necesarias. La seguridad alimentaria es fundamental en el mandato de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, por ejemplo, y desempeña un papel esencial al analizar y afrontar las repercusiones que la invasión rusa de Ucrania está teniendo en los sistemas alimentarios internacionales y al evitar que se deterioren aún más, con especial atención a la protección de los más vulnerables. Nos esforzamos por garantizar que la respuesta a la cuestión de la seguridad alimentaria se integre en los esfuerzos de todo el sistema de las Naciones Unidas, incluidos el Consejo de Seguridad y la Asamblea General.

Además, la Unión Europea y sus Estados miembros están prestando asistencia humanitaria con urgencia a la población ucraniana. Hemos asignado una cantidad notable de fondos al llamamiento humanitario urgente de las Naciones Unidas y el plan regional de respuesta para los refugiados de Ucrania. Asimismo, hemos activado el Mecanismo de Protección Civil de la Unión Europea. Hasta la fecha, la Comisión Europea ha anunciado 500 millones de euros en concepto de asistencia de emergencia, de los cuales más de 93 millones se han destinado a asistencia humanitaria para Ucrania y Moldova este año. De igual modo, la Unión Europea ha apoyado con firmeza a Ucrania en los últimos años. Desde 2014, la Unión Europea y sus Estados miembros han proporcionado asistencia humanitaria, de emergencia y de recuperación temprana a Ucrania por valor de 2.400 millones de euros. En los últimos ocho años, la Unión Europea también ha atendido y respondido a las necesidades de las personas vulnerables en el este de Ucrania, en particular, las mujeres, los niños y los ancianos. De nuestra asistencia humanitaria basada en principios se benefician las personas vulnerables que viven a los dos lados de la línea de fuego, y quisiera dejar claro que eso continuará. Asimismo, quisiera subrayar

que, en paralelo a nuestra ayuda a Ucrania, seguiremos prestando asistencia a las personas que huyen de otros conflictos en el mundo o se ven afectadas por otras crisis, como ya hacemos en el Yemen, Etiopía y el Sahel. La agresión de Rusia contra Ucrania no desviará nuestra atención de otras crisis urgentes.

Ante la tragedia que se está produciendo, la Asamblea General debe asumir su responsabilidad de hacer frente a esta catástrofe humanitaria y pedir con urgencia a Rusia que respete los principios básicos del derecho internacional humanitario que se aplican a todos. En primer lugar, los civiles y la infraestructura civil nunca deben ser objetivos. Ello incluye hospitales, escuelas e infraestructuras de agua y electricidad, con independencia de su ubicación. En segundo lugar, debe permitirse un acceso humanitario sostenido y sin trabas en las dos direcciones. Los civiles que huyen de la violencia deben poder salir de las zonas de conflicto y los convoyes humanitarios deben tener acceso a ellas. Se necesitan con urgencia corredores de paso seguros, en especial desde las ciudades asediadas como Mariúpol, para evitar una catástrofe humanitaria. El personal humanitario y médico debe poder llevar a cabo su labor con seguridad.

Como acaba de decir el Embajador de Ucrania, necesitamos que la Asamblea General actúe. Necesitamos una resolución que refleje fielmente la situación y sus causas e inste a respetar los principios humanitarios más básicos que todos los Estados han suscrito. Asimismo, necesitamos que la Asamblea se una en solidaridad con el pueblo de Ucrania y defienda la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional humanitario. En el proyecto de resolución A/ES-11/L.2, presentado por Ucrania y un amplio grupo interregional de países, no solo se aborda la grave situación en Ucrania, sino que se exhorta a la protección de todas las personas que huyen de la guerra, sin discriminación. También se abordan las graves consecuencias mundiales del ataque de Rusia a un productor agrícola tan importante como Ucrania, lo que plantea riesgos para la seguridad alimentaria en muchos lugares, en particular en los países en desarrollo.

Rusia debe detener su guerra y poner fin a ese sufrimiento innecesario. La Unión Europea reitera la demanda formulada por la Asamblea General al aprobar la resolución ES-11/1 (véase A/ES-11/PV.5) el 2 de marzo, en consonancia con la providencia de la Corte Internacional de Justicia de 16 de marzo (“Alegaciones de genocidio en virtud de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio” (*Ucrania*

c. Federación de Rusia), Lista General Núm. 182). Nos solidarizamos con los millones de personas afectadas por la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania.

Sra. Brandt (Países Bajos) (*habla en inglés*): Formulo esta declaración en nombre de Bélgica, Luxemburgo y mi propio país, los Países Bajos. Los países del Benelux se suman a la declaración que acaba de formularse en nombre de la Unión Europea.

Quisiera dar las gracias al Presidente por haber vuelto a convocar este período extraordinario de sesiones de emergencia y por su declaración.

Para comenzar, permítaseme repetir una vez más que los países del Benelux mantienen su apoyo inquebrantable a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, así como a su libertad democrática. Condenamos en los términos más enérgicos la agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania. Hoy, al debatir la situación humanitaria en Ucrania, debemos tener claro que Rusia es la única responsable de esta guerra y de la catástrofe humanitaria que ha provocado. Debe parar de inmediato. Según la providencia de la Corte Internacional de Justicia de 16 de marzo, con carácter vinculante,

“La Federación de Rusia deberá suspender de inmediato las operaciones militares que inició el 24 de febrero de 2022 en el territorio de Ucrania” (“Alegaciones de genocidio en virtud de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio” (*Ucrania c. Federación de Rusia*), Lista General Núm. 182, párrafo 5 a)).

No cabe duda de lo que hay que hacer —y hay que hacerlo de forma inmediata— porque la guerra de Rusia contra Ucrania ha causado un sufrimiento indecible al pueblo ucraniano. En eso nos centramos hoy, en acabar con esa situación. Las Naciones Unidas han verificado que los civiles están siendo blanco de ataques. Vemos imágenes en las que mujeres y niños huyen de sus hogares y miles de personas se refugian en las estaciones de metro. La Organización Mundial de la Salud ha informado de que se han cometido 43 ataques a hospitales, en los que ni siquiera se han salvado las salas de maternidad.

En este mismo instante, 100.000 personas siguen atrapadas en Mariúpol. Cada día, cada hora y cada minuto temen por sus vidas. Se les impide trasladarse a lugares más seguros y se les niega el acceso a la asistencia que tanto necesitan. Se negocian corredores

humanitarios, pero los acuerdos se violan una vez tras otra. Por lo menos 12 millones de personas en Ucrania se han visto directamente afectadas por la guerra, y algunas de ellas no pueden salir del país. Millones de personas se ven privadas de alimentos, electricidad, agua y atención sanitaria. La población está traumatizada y necesita recibir atención de la salud mental y apoyo psicosocial. Millones de personas más han huido de la violencia, 600.000 de ellas solo en los últimos cuatro días, y siguen haciéndolo cada día, generando así la mayor crisis de refugiados en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. Felicitamos a los vecinos de Ucrania, entre ellos Polonia, Rumania, Hungría, Eslovaquia y Moldova, por acoger a los millones de refugiados y llevar al límite sus capacidades de acogida.

En segundo lugar, quisiera recordar a todos que otra consecuencia de la guerra de Rusia contra el granero del mundo, a raíz de los ataques específicos cometidos contra los activos agrícolas, es el aumento de la inseguridad alimentaria tanto en Ucrania como en otras partes del mundo. Las personas que se encuentran en situación de extrema vulnerabilidad en el Yemen y el Cuerno de África temen no poder alimentar a sus familias. Además, existe el riesgo real de que el aumento de los precios de los alimentos y la energía provoque una mayor inestabilidad económica y social en todo el mundo, lo que pondría en peligro a un mayor número de personas. Cabe destacar que, en 2018, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 2417 (2018) con el objetivo específico de destacar el vínculo entre los conflictos armados y la inseguridad alimentaria provocada por los conflictos. Entre otras cosas, en la resolución se exhorta a todas las partes a que se abstengan de atacar bienes indispensables para la supervivencia de la población civil. Esa resolución, que el Consejo aprobó por unanimidad, es ahora más pertinente que nunca.

En tercer lugar, me referiré al derecho internacional humanitario. A diario, presenciamos violaciones graves del derecho internacional humanitario, como la obstrucción de la ayuda y los ataques a las infraestructuras civiles. Por lo tanto, nos enfrentamos a otra crisis, la de la falta de respeto a los importantes logros del derecho internacional por los que tanto hemos luchado desde el final de la Primera Guerra Mundial. Desde los Convenios de Ginebra y su primer Protocolo adicional hasta la Carta de las Naciones Unidas, todas esas normas están siendo ignoradas y pisoteadas. No podemos permitirnos seguir por ese camino y ver cómo los principios del derecho humanitario pierden validez rápidamente para las personas a las que se supone que

protegen y carecen de valor para quienes los suscribimos. Por ello, se debe identificar al agresor y hacer que rinda cuentas. Seamos claros. Los autores de esos delitos deben saber que se los está observando y que se están recopilando pruebas con miras a enjuiciarlos por los delitos que están cometiendo.

Los países del Benelux están dispuestos a dar apoyo a las víctimas de la guerra en Ucrania, por lo que exhortamos a todos los Estados Miembros a que respalden el proyecto de resolución interregional A/ES-11/L.2, titulado “Consecuencias humanitarias de la agresión contra Ucrania”, que se acaba de presentar. Asimismo, instamos a todos los donantes a que se comprometan de inmediato a aportar fondos sin marcar, flexibles y adicionales, habida cuenta de que no podemos desentendernos de las demás crisis que requieren nuestra ayuda, crisis que ya corren el riesgo de verse agravadas por la guerra en Ucrania. Hay una solución para acabar con esa crisis humanitaria. Esa guerra la inició de forma unilateral la misma parte que puede decidir ponerle fin de inmediato.

Sr. Paulauskas (Lituania) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de los ocho países nórdicos y bálticos: Dinamarca, Estonia, Finlandia, Islandia, Letonia, Noruega, Suecia y mi propio país, Lituania. Todos nuestros países se adhieren a la declaración que acaba de formularse en nombre de la Unión Europea.

El 2 de marzo, 141 países votaron a favor de la resolución ES-11/1 (véase A/ES-11/PV.5), titulada “Agresión contra Ucrania”. Lamentamos en los términos más enérgicos la agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania, en violación del párrafo 4 del Artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas, y exigimos que la Federación de Rusia cesase de inmediato el uso de la fuerza contra Ucrania y se abstuviera de recurrir al uso ilegal o a la amenaza de uso de la fuerza contra cualquier Estado Miembro. También exigimos que la Federación de Rusia retirase de inmediato, por completo y sin condiciones todas sus fuerzas militares del territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Al contrario, Rusia ha continuado su guerra contra Ucrania, lo que está causando un gran sufrimiento humano y un elevado número de bajas civiles, entre ellas niños. Las consecuencias humanitarias devastadoras y el rápido deterioro de la situación son evidentes.

En un momento en el que millones de personas en todo el mundo se encuentran al borde de la hambruna, nos preocupan enormemente las repercusiones de la invasión y el riesgo de que aumente la inseguridad

alimentaria. Rusia está cometiendo un acto de agresión no provocado y, junto con su cómplice, Belarús, es responsable del enorme sufrimiento que se está causando al pueblo ucraniano. Su agresión no provocada contra Ucrania constituye una violación grave del derecho internacional y de los principios de la Carta y socava la paz y la seguridad europeas y mundiales. Todas las partes en los conflictos armados deben cumplir con el derecho internacional, en particular con el derecho internacional humanitario, y, sobre esa base, garantizar la protección de los civiles. El desprecio de Rusia por el derecho internacional humanitario y sus ataques contra la población y la infraestructura civiles son terribles. Los civiles no deben ser blanco de ataques. Los ataques de las fuerzas rusas contra los establecimientos sanitarios y las escuelas constituyen violaciones graves del derecho internacional humanitario y deben cesar de inmediato.

Desde que la Asamblea General aprobó la resolución ES-11/1, la lista de presuntos crímenes de guerra y atrocidades que han sido denunciadas ha aumentado. Rusia ha bombardeado infraestructura y bienes de carácter civil, como hospitales, instalaciones médicas, escuelas, edificios residenciales e iglesias. Sigue bombardeando ciudades pacíficas y densamente pobladas. Varias de ellas, como Volnovakha y Mariúpol, han quedado destruidas casi por completo. Según fuentes fidedignas, Rusia está utilizando no solo municiones en racimo, sino también bombas termobáricas y de fósforo en zonas pobladas. Esos incidentes no son casos aislados, sino que reflejan la forma sistemática en que Rusia está librando su guerra contra Ucrania. Sus acciones inhumanas e inmorales son ilustrativas del desprecio de Rusia por el derecho internacional, en particular por el derecho internacional humanitario, y por los principios en los que se basan las Naciones Unidas.

Más de 10 millones de personas —casi una cuarta parte de la población de Ucrania— se han visto obligadas a abandonar sus hogares. Hasta 3,6 millones, en su mayoría mujeres y niños, han abandonado Ucrania. Felicitamos a los países vecinos que han mantenido abiertas sus fronteras, sin discriminación de ningún tipo, para las personas que buscan protección fuera de Ucrania. Los obstáculos que actualmente enfrenta el acceso humanitario y los rápidos cambios que experimentan las líneas del frente están dificultando la prestación de una asistencia humanitaria que se necesita desesperadamente. Rusia también tiene la obligación de permitir el acceso rápido, seguro y sin obstáculos de los agentes humanitarios para que lleguen a todas las personas que

necesiten asistencia vital, incluidos alimentos, agua, atención de la salud, protección y refugio, dondequiera que se encuentren. Debe garantizarse y respetarse el paso seguro y voluntario de los civiles y los agentes humanitarios, en particular mediante la apertura de corredores humanitarios.

La semana pasada, la Corte Internacional de Justicia ordenó explícitamente a Rusia que detuviera su denominada operación militar. El Fiscal de la Corte Penal Internacional también ha abierto una investigación. No habrá impunidad por las violaciones del derecho internacional, entre las que se encuentran crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad. Todos los perpetradores de esos crímenes deben comparecer ante la justicia. Eso no solo es necesario para hacer justicia a las víctimas, sino también para evitar y prevenir futuras violaciones. La rendición de cuentas forma parte de nuestra obligación de respetar y hacer respetar el derecho internacional humanitario.

Alentamos a todos los Estados Miembros a que voten a favor del proyecto de resolución A/ES-11/L.2, relativo a las consecuencias humanitarias de la agresión contra Ucrania. De ese modo, enviamos un mensaje claro a Rusia. Exigimos el respeto del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario. Exigimos que se haga todo lo posible para proteger a los civiles en todo momento, dondequiera que se encuentren. Exigimos que se pueda acceder a la asistencia humanitaria en condiciones de seguridad, oportunamente y sin trabas y que se garantice la seguridad del personal humanitario. Exigimos un paso seguro para quienes decidan marcharse voluntariamente y protección para quienes decidan quedarse. Los acuerdos sobre el paso humanitario seguro deben respetarse plenamente. Sin embargo, ante todo, exigimos que Rusia ponga fin inmediato a esta guerra. Rusia, con Belarús como cómplice, es la única responsable de la guerra y la crisis humanitaria.

Para concluir, deseo expresar nuestra gran solidaridad con Ucrania y nuestra admiración a su pueblo, que lucha no solo por su país, sino por los valores universales y democráticos. El valor que demuestra es una verdadera inspiración para todos nosotros. Estamos de su lado.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Hace unos días nos enteramos de que nuestros asociados occidentales habían solicitado la reanudación del undécimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General, relativo a la

situación en Ucrania. No es ningún secreto que lo hicieron para someter a votación su propio proyecto de resolución supuestamente humanitario (A/ES-11/L.2). Según afirman, lo hicieron porque el Consejo de Seguridad no pudo aprobar una resolución humanitaria. Debo decir con toda responsabilidad que se trata de un engaño de nuestros colegas occidentales.

El Consejo de Seguridad tiene todas las oportunidades de aprobar una resolución muy necesaria para el personal humanitario. El proyecto de resolución S/2022/231, que contiene todos los elementos clave necesarios para ese texto, se someterá a votación en el Consejo. En él se exhorta a que se establezca un alto el fuego y pausas humanitarias para evacuar a la población civil en condiciones de seguridad y sin discriminación, a que no se ataque ningún componente de la infraestructura crítica ni se coloquen equipos militares pesados en zonas residenciales y zonas densamente pobladas y a que se garantice la protección del personal médico humanitario, la debida protección de las personas enfermas y heridas, el trato humano de las personas detenidas y la protección de la población civil, en particular de las mujeres y los niños. Además, no es ningún secreto que tomamos todos o casi todos esos elementos del proyecto de texto humanitario que Francia y México presentaron al Consejo.

En principio, ese proyecto de texto también nos parecía bien, y estábamos dispuestos a llevarlo adelante, hasta que nuestros colegas occidentales insistieron en incluir elementos abiertamente antirrusos, sin los cuales no les parecía adecuado. Ahora bien, no parece importarle el hecho de que en las resoluciones humanitarias del Consejo no se incluyen consideraciones políticas, pues en ellas no hay cabida para esas cosas. Ahora ha entrado en escena en la Asamblea General el proyecto de resolución franco-mexicano (A/ES-11/L.2), cargado de elementos antirrusos.

Así es como hemos venido a dar a aquí, hoy, en lo que no es más que otro espectáculo político y antirruso, esta vez inscrito en un contexto supuestamente humanitario. Las declaraciones que hemos escuchado hasta ahora no dejan lugar a dudas. Si nuestros colegas occidentales en el Consejo de Seguridad están tan preocupados por la situación humanitaria sobre el terreno, pueden demostrarlo hoy mismo votando a favor del proyecto de resolución humanitario presentado por Rusia al Consejo. De ese modo, el Consejo cumpliría con su propósito.

Los patrocinadores del proyecto de resolución franco-mexicano tienen un objetivo diferente. Quieren

complementar la resolución ES-11/1, aprobada por la Asamblea General el 2 de marzo, con otro documento antirruso. Permítaseme ser claro. Ese escenario dificultará la consecución de un acuerdo sobre la situación en Ucrania, habida cuenta de que lo más probable es que envalentone a los negociadores ucranianos y los aliente a mantener su posición actual, que es poco realista y no se corresponde ni con la situación sobre el terreno ni con la necesidad de eliminar las causas fundamentales que obligaron a Rusia a iniciar su operación militar especial en Ucrania hace un mes.

Permítaseme recordar a la Asamblea que iniciamos nuestra operación para poner fin a la guerra que el régimen de Kiev lleva ocho años librando contra la población civil de Dombass y que ya se ha cobrado la vida de más de 10.000 personas, entre ellas mujeres y niños, una guerra que nuestros colegas occidentales intentaron ignorar o achacar a Rusia, e incluso a la propia población de Dombass. Dimos ese paso sumamente difícil tras agotar todos los medios pacíficos y diplomáticos para resolver el conflicto en Dombass, y solo después de que Kiev confirmara de forma inequívoca y reiterada que no iba a aplicar los acuerdos de Minsk respaldados por las resoluciones del Consejo de Seguridad; después de que los patrocinadores occidentales de Kiev, que estuvieron detrás del golpe de Estado del Maidán de 2014, confirmaran que no iban a frenar a las autoridades ucranianas; después de que el Presidente Zelenskyy no solo confirmara el deseo de Ucrania de ingresar en la OTAN, lo que supone una amenaza directa para los intereses vitales de Rusia, sino también de que amenazara con abandonar la condición de Ucrania de país libre de armas nucleares; y después de que Ucrania intensificara de manera considerable sus bombardeos en zonas residenciales de las repúblicas populares de Donetsk y Lugansk, que aún continúan, y enviara flujos de refugiados a Rusia.

Para que Ucrania deje de suponer una amenaza para nosotros, se debe llevar a cabo una desnazificación y una desmilitarización, objetivos que han pasado a ocupar un lugar central en nuestra operación militar. Asimismo, desde el principio declaramos que no atacaríamos objetivos civiles. Cuando los nacionalistas y radicales ucranianos lo comprendieron y se dieron cuenta de que tarde o temprano tendrían que responder por los delitos que habían cometido en los últimos ocho años, empezaron a utilizar a los civiles como escudos humanos, a desplegar armas pesadas en zonas residenciales y a impedir que la población saliera de las ciudades utilizando corredores humanitarios. Eso es lo que

ha provocado la crisis humanitaria en Ucrania, y, para aliviar la situación, expresamos nuestra disposición a respaldar una resolución humanitaria del Consejo de Seguridad. Cuando los autores franceses y mexicanos presentaron su proyecto de resolución a la Asamblea, nosotros presentamos el nuestro en el Consejo.

Me he extendido tanto en esos detalles para mostrar a todo el mundo el verdadero contenido del proyecto que los patrocinadores occidentales de Ucrania someten a votación en la Asamblea. También es un proyecto fallido porque proyecta una imagen falsa y unidimensional de lo que está sucediendo, pasa por alto las causas de la crisis en Ucrania y no dice nada sobre la forma en que los países occidentales promueven esa crisis desde la percepción de que tienen del país y su población como meros peones en un juego geopolítico contra Rusia. Estoy convencido de que seguiremos hablando de esa cuestión después de que la operación militar especial haya terminado.

En vista de todo esto, quisiera exhortar a todos los países sensatos —aquellos que no están paralizados por la disciplina de bloque— a que se abstengan de respaldar el proyecto de resolución presentado por los países occidentales. En el contexto de los esfuerzos antirrusos de nuestros colegas occidentales, señalamos la iniciativa de nuestros asociados de Sudáfrica, que han presentado un proyecto de resolución alternativo (A/ES-11/L.3) que se asemeja mucho al proyecto de resolución humanitario que presentamos al Consejo de Seguridad y que cuenta con un enfoque humanitario que comprendemos. El apoyo al proyecto de resolución de Sudáfrica no solo se limita a transmitir a los civiles de Ucrania que las Naciones Unidas son conscientes de su difícil situación y tratan de ayudarlos. También sería una oportunidad de expresar una actitud con respecto a la presión económica y política sin precedentes que los países occidentales han ejercido recientemente sobre la mayoría de los Estados Miembros. Espero que la mayoría de nuestros colegas tomen la decisión correcta y, lo que es más importante, que lo hagan de forma independiente.

Sr. Sinirlioglu (Turquía) (*habla en inglés*): La situación en Ucrania marcará nuestra generación y las generaciones venideras. Es una guerra sin vencedores, una guerra que nunca debería haberse iniciado y que debe cesar de inmediato. Seamos claros. La crisis humanitaria en Ucrania no es el resultado de un desastre natural, sino antropogénico. Es el resultado de la violación flagrante e inaceptable del derecho internacional humanitario por parte de la Federación de Rusia. Lo que estamos presenciando en la ciudad sitiada de

Mariúpol es desgarrador. Las víctimas de esa violencia son personas inocentes, en su mayoría mujeres y niños. En este mismo instante, están teniendo lugar tres crisis humanitarias.

La primera crisis, por supuesto, se refiere al destino de los 40 millones de ucranianos que sufren las consecuencias de la guerra en su propio país. Necesitan nuestra ayuda. Por nuestra parte, no abandonaremos a nuestros hermanos y hermanas de Ucrania. En este momento, estamos trabajando, en estrecha coordinación con la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y el Comité Internacional de la Cruz Roja, en la cuestión de las evacuaciones de civiles, a fin de dar respuesta al rápido deterioro de la situación en Mariúpol. Asimismo, seguimos respaldando y facilitando las operaciones de ayuda de las Naciones Unidas lanzadas desde Turquía. Además, un equipo turco se encuentra en la entrada de Siret, en la frontera entre Ucrania y Rumania, para evaluar las necesidades humanitarias en Ucrania y coordinar las operaciones de asistencia en curso.

La segunda crisis se refiere a los 10 millones de ucranianos que, contra todo pronóstico, han conseguido escapar de los horrores de la guerra para buscar refugio. Como país de acogida de la población de refugiados más grande del mundo, sabemos lo que significa huir de los horrores de la guerra. Nunca podremos compensar el dolor que han sufrido esos refugiados. Sin embargo, como comunidad internacional, debemos hacer todo lo posible para que su futuro sea mejor que su pasado. Representantes del Gobierno de Turquía, de organizaciones no gubernamentales y de la Media Luna Roja Turca se encuentran actualmente apostados a lo largo de la frontera para ayudar a los refugiados que huyen de Ucrania.

Por último, cabe mencionar una crisis humanitaria aún mayor que se está desencadenando en todo el mundo. Este año, 291 millones de personas de 69 países necesitan asistencia humanitaria y protección. Los precios de los alimentos y la energía están aumentando en todo el mundo. Pronto se podría producir una grave crisis alimentaria. Como resultado de esta guerra, las naciones en desarrollo de todo el mundo pueden acabar enfrentando consecuencias aún más graves.

El respeto de la integridad territorial y la defensa de los principios básicos del derecho internacional deben estar en el centro de todos nuestros esfuerzos. Ucrania es un miembro soberano, independiente y orgulloso de la comunidad internacional y lo seguirá siendo. Turquía está movilizando todos sus recursos para

implementar un alto el fuego humanitario inmediato. Con ese fin, hemos hecho un esfuerzo concertado para facilitar la diplomacia. El 10 de marzo celebramos una reunión ministerial trilateral en Antalya, tras la cual el Ministro de Relaciones Exteriores de Turquía visitó Rusia y Ucrania. Sin embargo, el esfuerzo que es necesario realizar supera la capacidad de un solo país. En la resolución ES-11/1, aprobada por la Asamblea General el 2 de marzo (véase A/ES-11/PV.5), se establece que la comunidad internacional debe ocuparse de la agresión de Rusia y sus consecuencias. Las Naciones Unidas no pueden exonerarse a sí mismas de sus obligaciones para con la consolidación de la paz y centrarse únicamente en la intervención humanitaria.

Uno de los proyectos de resolución presentados hoy ante la Asamblea General se hace eco del Preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas, en el sentido de que reafirma que nosotros, como comunidad internacional, tenemos el deber de preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. Los pueblos del mundo nos han confiado esa responsabilidad y no podemos fallarles. Por lo tanto, pedimos el apoyo de todos para aprobar el proyecto de resolución A/ES-11/L.2, titulado “Consecuencias humanitarias de la agresión contra Ucrania”, en consonancia con el espíritu de los fundadores de las Naciones Unidas, en nuestro empeño común por lograr la paz y el respeto de los derechos humanos, y en nuestro deber compartido respecto de la humanidad. Debemos actuar ahora porque, en el sentido más literal de la expresión, se trata de una cuestión de vida o muerte.

Sr. Ishikane (Japón) (*habla en inglés*): Hace unas horas, el Presidente Zelenskyy describió vívidamente la terrible situación humanitaria que se vive en Ucrania en el discurso que pronunció por videoconferencia ante la Dieta del Japón. Nos solidarizamos con todas las víctimas y supervivientes, en particular con los niños, mujeres, periodistas y personal médico y humanitario. Hay que protegerlos. El Japón sigue de cerca la investigación en curso del Fiscal de la Corte Penal Internacional a este respecto.

El proyecto de resolución A/ES-11/L.2 es de vital importancia. En primer lugar, en él se pide a los Estados Miembros que tomen medidas para aliviar las graves consecuencias humanitarias de la guerra en Ucrania y sus alrededores. En segundo lugar, se abordan las causas de esas consecuencias. También se reitera la exigencia de aplicar plenamente la resolución ES-11/1 del 2 de marzo, en la que se deplora la agresión de Rusia y se le exige la retirada inmediata, completa e incondicional

de todas sus fuerzas militares de Ucrania. La crisis humanitaria continuará a menos que afrontemos tanto su causa como sus consecuencias.

Los intentos del Consejo de Seguridad de detener la agresión no provocada de Rusia desde que esta comenzó han sido vetados. En la resolución ES-11/1, aprobada durante la primera convocatoria de este período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General (véase A/ES-11/PV.5), se exigía a Rusia el cese del uso de la fuerza. El Tribunal Internacional de Justicia ha ordenado a Rusia que suspenda inmediatamente sus operaciones militares, tal y como exigía la resolución. El Secretario General también ha pedido que repliegue sus tropas a Rusia.

Hemos sido testigos de cómo un miembro permanente del Consejo de Seguridad ha incumplido sus obligaciones de mantener la paz y la seguridad internacionales y ha ignorado reiteradamente los llamamientos de los principales órganos de las Naciones Unidas. Nos encontramos en un momento crucial de nuestro deber de defender el estado de derecho y la Carta de las Naciones Unidas, y debemos actuar apoyando el proyecto de resolución A/ES-11/L.2, no el recomendado por el agresor (A/ES-11/L.3).

Sr. Prasad (Fiji) (*habla en inglés*): Los Estados miembros del Foro de las Islas del Pacífico representados en las Naciones Unidas en Nueva York, a saber, Australia, los Estados Federados de Micronesia, Kiribati, las Islas Marshall, Nauru, Nueva Zelanda, Palau, Papua Nueva Guinea, Samoa, las Islas Salomón, Tonga, Tuvalu, Vanuatu y mi propio país, Fiji, están sumamente preocupados por la crisis humanitaria que se está viviendo en Ucrania.

Con un espíritu de colaboración constructiva, exhortamos a la Federación de Rusia a tomar todas las medidas posibles para distender la situación y volver a la senda de la diplomacia de buena fe. Acogemos con satisfacción las conversaciones que han entablado los Gobiernos ucraniano y ruso, y pedimos un alto el fuego inmediato, un acceso humanitario seguro y sin obstáculos a las zonas afectadas y la retirada urgente de las fuerzas militares de conformidad con las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente.

Los actos de la Federación de Rusia constituyen violaciones de la integridad territorial y la soberanía de Ucrania y son incompatibles con los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Todos estamos conmocionados por la magnitud de la crisis humanitaria, que ya ha desplazado a más de 10 millones de personas.

Pedimos a todas las partes que respeten plenamente el derecho internacional, el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los refugiados, y que defiendan los derechos humanos. En particular, pedimos que se proteja a la población civil, las infraestructuras civiles, las instalaciones y el personal médico y los emplazamientos nucleares.

Aplaudimos la hospitalidad de los vecinos de Ucrania, que han acogido a más de 3 millones de refugiados. Exigimos que los civiles que huyen del conflicto sean tratados con dignidad y sin discriminación. Llamamos la atención sobre los riesgos particulares y desproporcionados a los que se enfrentan las mujeres, las niñas, las personas con discapacidad y las que necesitan servicios médicos y sociales esenciales durante el conflicto y los desplazamientos. Nos preocupan igualmente las consecuencias indirectas de este conflicto, sobre todo el aumento de la inseguridad alimentaria y el incremento de los precios del combustible, que ya están afectando a la vida, los medios de subsistencia y la seguridad de todo el mundo, incluido el Pacífico y otras regiones.

Nuestro Pacífico Azul se basa en el orden internacional regido por normas que promueve la paz en nuestro sistema mundial desde hace más de medio siglo. Los retos a los que nos enfrentamos colectivamente en la actualidad son numerosos y no se superarán sin un diálogo pacífico. La lucha contra el cambio climático y la pandemia de enfermedad por coronavirus debe seguir siendo una de nuestras prioridades a nivel mundial, y nuestras actuaciones deben guiarse por las reglas y normas establecidas. Reafirmamos la importancia del orden internacional regido por normas y recordamos el Preámbulo de la Carta, en el que se nos insta a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra y a reafirmar nuestra fe en los derechos humanos fundamentales, la dignidad y el valor de las personas y la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas.

Sr. Imnadze (Georgia) (*habla en inglés*): Georgia hace suya la declaración formulada en nombre de la Unión Europea, y quisiera añadir las siguientes observaciones a título nacional.

Hoy nos hemos reunido para celebrar otra sesión del período extraordinario de sesiones de emergencia sobre Ucrania, esta vez para tratar las devastadoras consecuencias humanitarias que se están produciendo en Ucrania a causa de la agresión de Rusia. Tras un mes de guerra no provocada e injustificada contra Ucrania, han muerto cientos de civiles inocentes, entre los cuales hay

más de 100 niños. Los bombardeos indiscriminados, selectivos y masivos de ciudades y pueblos ucranianos han reducido a escombros escuelas, guarderías, centros médicos y edificios de viviendas, entre otros. Más de 3,5 millones de ucranianos se han visto obligados a huir para buscar refugio en los países vecinos y 6,5 millones se han convertido en desplazados internos. Estas cifras ya auguran una catástrofe humanitaria inminente y sin precedentes tanto en Europa como en otras regiones.

Georgia condena enérgicamente la agresión no provocada, injustificada y premeditada de Rusia contra Ucrania, en flagrante violación del derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y el Acta Final de Helsinki. Pedimos a Rusia que cumpla las medidas provisionales de la Corte Internacional de Justicia, de 16 de marzo, que obligan a Rusia a “suspender inmediatamente las operaciones militares que inició el 24 de febrero de 2022 en el territorio de Ucrania”.

Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, la mayoría de las bajas civiles registradas fueron causadas por el uso de armas explosivas con una extensa zona de impacto, como son ataques aéreos, bombardeos de artillería pesada, sistemas de lanzamiento múltiple de cohetes y misiles. Ucrania también ha denunciado que se han empleado municiones de fósforo, que están prohibidas. Estamos consternados por los ataques dirigidos por las fuerzas rusas contra periodistas y personal médico, y por las violaciones, los secuestros y las ejecuciones denunciados, así como por los saqueos y robos, con actos de violencia contra los residentes locales y la incautación de viviendas civiles. Todos estos actos constituyen una violación grave del derecho internacional humanitario y crímenes de guerra. Se debe poner fin a esos ataques de inmediato. Los corredores humanitarios y la distribución de ayuda deben estar garantizados para todos los civiles, tanto quienes decidan quedarse como quienes decidan irse.

Esta agresión es una importante llamada de atención para la comunidad internacional. Lo cierto es que los actos y escenarios de agresión de Rusia contra sus vecinos se inscriben dentro de un patrón. En 2008, Rusia lanzó una agresión militar a gran escala contra Georgia, violando flagrantemente todas las reglas y normas internacionales. Esta pauta de comportamiento, que ahora estamos viendo en Ucrania, desautoriza descaradamente todo el orden internacional regido por normas, supone una grave amenaza para la paz y la seguridad regionales y mundiales, y no obedece a la forma en que deben proceder los Estados responsables en el siglo XXI.

Rusia se prepara para celebrar un falso referéndum sobre la creación de una supuesta república popular en Khersón, emulando el falso referéndum que organizó hace ocho años en la península de Crimea, que en su momento sirvió de pretexto para la anexión ilegal de Crimea por parte de Rusia. En la misma línea, el 12 de marzo se celebraron otras supuestas elecciones parlamentarias en la región georgiana de Abjasia, ocupada por Rusia. El próximo mes, el 10 de abril, están previstas unas elecciones ilegales similares en otra región ocupada de Georgia, Tsjinvali. Todo ello supone una flagrante violación de los principios del derecho internacional. Estos supuestos referendos y elecciones son nulos y constituyen otro intento inútil de legitimar los actos de ocupación ilegal de Rusia. Sin embargo, la pauta de comportamiento es clara y evidente en este caso.

Instamos a Rusia a cesar su agresión de forma inmediata, completa y sin condiciones previas, a replegar todas sus fuerzas y armamento de la totalidad del territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, y a permitir el acceso inmediato, seguro y sin restricciones a todos los mecanismos y agentes internacionales humanitarios y de derechos humanos. También instamos a Rusia a proceder de igual forma con respecto a las regiones georgianas ocupadas y a cumplir sus obligaciones en virtud del acuerdo de alto el fuego de 12 de agosto de 2008.

El proyecto de resolución A/ES-11/L.2, que tenemos hoy ante nosotros, es una súplica humanitaria en nombre de los millones de ucranianos que están soportando la devastación causada por esta guerra innecesaria. Su elemento principal es la determinación de la comunidad internacional de defender los propios principios de la Carta y el derecho internacional, con el objetivo primordial de aliviar el sufrimiento de civiles inocentes. Con esta voluntad, Georgia, uno de los iniciadores y patrocinadores del proyecto de resolución, hace un llamamiento a todos para que voten a favor de él y de los principios de la Carta.

Sra. Stoeva (Bulgaria) (*habla en inglés*): Bulgaria se suma a la declaración formulada en nombre de la Unión Europea, y quisiera añadir unas observaciones a título nacional.

Esta es la segunda vez en menos de un mes que nos vemos obligados a reunirnos para abordar con urgencia la agresión militar de la Federación de Rusia contra Ucrania, solo que esta vez el panorama es aún más desalentador. Desde la madrugada del 24 de febrero, cuando la Federación de Rusia inició su agresión militar

insensata, no provocada e injustificada contra Ucrania, violando por completo el derecho internacional y los principios de la Carta de las Naciones Unidas, las vidas de millones de ucranianos han quedado destruidas.

En menos de un mes, más de 3,5 millones de personas, en su mayoría mujeres y niños, se han visto obligadas a huir de sus hogares en Ucrania y buscar refugio en los países vecinos. Otros 6,5 millones se han visto desplazados internamente y, según la Organización Internacional para las Migraciones, para un 13 % de ellos, esta no es la primera vez que viven un desplazamiento. Más de 100.000 ucranianos han pasado por Bulgaria desde el 24 de febrero, y más de 50.000 buscan actualmente refugio. La tragedia es que esas cifras palidecen en comparación con el panorama general. Por poner las cosas en perspectiva, para algunos países presentes en este Salón, 50.000 personas representan toda su población —o más que toda su población— y, sin embargo, esas cifras siguen pareciendo nimias.

Ayer, Bulgaria, Luxemburgo y Jamaica, como copresidentes del Grupo de Amigos sobre la Infancia y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, junto con otros 90 países, publicaron una declaración en apoyo de los niños afectados por la guerra en Ucrania. Esta horrible guerra ha causado la muerte de al menos 75 niños y ha herido al menos a 99. Las consecuencias inmediatas y a largo plazo de la guerra para la salud psicosocial, el bienestar y el desarrollo de los niños son enormes y difíciles de revertir. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha informado de 2.510 bajas civiles, de las cuales, 953 personas han muerto y 1.557 han resultado heridas. Estas cifras ya están desfasadas, ya que las cifras reales son considerablemente más altas y siguen aumentando mientras hablamos. Las bajas civiles han sido causadas por armas explosivas con una zona de impacto de gran alcance, como bombardeos con artillería pesada y sistemas de lanzamiento múltiple de cohetes, así como ataques con misiles y ataques aéreos.

Las imágenes de la destrucción son espantosas. Ciudades que hace menos de un mes eran dinámicas y bulliciosas y estaban llenas de vida están ahora arrasadas. Las fuerzas rusas están destruyendo deliberada e indiscriminadamente infraestructuras civiles esenciales y causando un sufrimiento aún mayor al bombardear hospitales. Y todo ello se está haciendo en violación flagrante del derecho internacional humanitario. Hasta las guerras tienen reglas, y la Federación de Rusia las ha incumplido todas sistemáticamente. La situación humanitaria se califica de nefasta y sigue empeorando,

pero esas palabras no le hacen justicia. La realidad es aún peor. No podemos permanecer indiferentes ante esto y todos debemos mostrarnos unidos defendiendo los principios de la Carta y el derecho internacional y el derecho internacional humanitario.

Bulgaria condena rotundamente la agresión militar no provocada e injustificada de la Federación de Rusia contra Ucrania y le exige que cese inmediatamente sus intervenciones militares, retire todas sus fuerzas y equipos militares de todo el territorio de Ucrania sin condiciones y respete plenamente la integridad territorial, la soberanía y la independencia de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. El uso de la fuerza y la coacción para cambiar las fronteras no tiene cabida en el siglo XXI. Las tensiones y los conflictos deben resolverse exclusivamente mediante el diálogo y la diplomacia. Esta guerra sin sentido debe terminar ya.

El derecho internacional humanitario debe respetarse plenamente. La población civil, incluido el personal humanitario y los periodistas, debe estar totalmente protegida. Debe garantizarse por completo el acceso seguro y sin obstáculos del personal humanitario y permitirse el tránsito seguro de los civiles. Insto a todos a apoyar el proyecto de resolución A/ES-11/L.2, sobre las consecuencias humanitarias de la agresión contra Ucrania. Se lo debemos al valiente pueblo de Ucrania y, sobre todo, nos lo debemos a nosotros mismos.

Sr. Massari (Italia) (*habla en inglés*): Italia hace suya la declaración formulada en nombre de la Unión Europea, y quisiera añadir las siguientes observaciones a título nacional.

Ha pasado un mes desde que la Federación de Rusia, con la complicidad de Belarús, comenzó su agresión injustificada y no provocada contra Ucrania, su soberanía y la integridad de sus fronteras, desencadenando una catástrofe humanitaria no vista en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. En las últimas cuatro semanas, las bajas civiles han ido en aumento, entre las cuales hay mujeres y niños. Millones de personas huyen de sus hogares, se han desplazado internamente o buscan refugio en los países vecinos de Ucrania, y dichos países están mostrando una solidaridad increíble y encomiable. La guerra se ha extendido a ciudades densamente pobladas, donde el uso de armas explosivas está causando un sufrimiento humano indecible. También hemos sido testigos de la destrucción de infraestructuras esenciales, como hospitales, escuelas, puentes, carreteras y sistemas de abastecimiento de agua, lo cual empeorará las condiciones de la población civil durante los próximos años.

A pesar de esta dramática situación, y haciendo caso omiso de los reiterados llamamientos del Secretario General para ponerle fin, así como de la aprobación por parte de la Asamblea General, el 2 de marzo, de la resolución ES-11/1 (véase A/ES-11/PV.5), la agresión de Rusia continúa, desafiando aún más los principios básicos del derecho internacional humanitario. Al mismo tiempo, el Consejo de Seguridad sigue siendo incapaz de resolver la situación en Ucrania, y sus enormes consecuencias humanitarias, debido al comportamiento de uno de sus miembros permanentes, que resulta ser también el iniciador de la guerra y el único responsable de esta. Por ello, un grupo interregional de Estados Miembros, entre los que se encuentra Italia, ha solicitado la reanudación de este período extraordinario de sesiones de emergencia. Si el Consejo no puede actuar en una cuestión tan fundamental, la Asamblea tiene el derecho y la obligación de tomar la iniciativa.

Para proteger a la población civil de Ucrania, es esencial que Rusia cese inmediatamente su agresión, garantice el tránsito seguro de los civiles y el acceso sin obstáculos de la ayuda humanitaria y se comprometa de verdad y de forma urgente a negociar una solución pacífica. Esa es la idea principal del proyecto de resolución A/ES-11/L.2, que fue presentado en esta reunión del período extraordinario de sesiones de emergencia por un grupo interregional de Estados Miembros y que ya cuenta con el apoyo de un gran número de patrocinadores. Confiamos en que, ante esta intolerable tragedia humanitaria que se está produciendo en el corazón de Europa, la Asamblea General responda como lo hizo el 2 de marzo (véase A/ES-11/PV.5), con una gran muestra de cohesión, responsabilidad y determinación.

También hay que tener en cuenta que esta guerra de agresión está afectando gravemente a la seguridad alimentaria en varias partes del mundo. Ahora es el momento de actuar, sin vacilar, para reafirmar el carácter imperioso y *erga omnes* del derecho internacional humanitario, distinguiendo clara e inequívocamente entre el agresor y la víctima. Permítaseme concluir reafirmando nuestra total solidaridad con los millones de personas que están sufriendo a causa de esta guerra de agresión. Italia, junto con sus asociados y aliados europeos, seguirá cumpliendo con su parte prestando ayuda humanitaria y apoyando a Ucrania y a su pueblo.

Sr. De Souza Monteiro (Brasil) (*habla en inglés*): A medida que el conflicto en Ucrania se prolonga, la grave situación humanitaria en la región empeora aún más. El Brasil está sumamente preocupado por el creciente número de bajas civiles, entre ellas niños, así

como por la afluencia cada vez mayor de refugiados y desplazados internos. El Brasil se sumó a los esfuerzos por aliviar la crisis de los refugiados en Europa aplicando rápidamente una política de visados humanitarios para las personas que huyen del conflicto en Ucrania. En las últimas semanas, nuestras embajadas de la región han concedido visados especiales para ucranianos y apátridas, muchos de los cuales ya han llegado al Brasil.

Además, en respuesta a la extrema necesidad de ayuda humanitaria, la semana pasada el Gobierno brasileño envió a Ucrania una donación de aproximadamente 20.000 artículos, entre ellos purificadores de agua, unas nueve toneladas de alimentos y media tonelada de suministros médicos. Con la ayuda de la Embajada del Brasil en Varsovia, los suministros se descargaron allí y se entregaron en su destino en coordinación con las autoridades ucranianas. La comunidad internacional debe acudir en ayuda de las personas más necesitadas, no solo las directamente afectadas por las hostilidades en territorio ucraniano, sino también los refugiados en los países vecinos.

No hay duda del inmenso sufrimiento humano y la devastación que causan los conflictos armados, y el fin de las hostilidades sigue siendo la mejor manera de reducir al mínimo sus consecuencias humanitarias. El conflicto en Ucrania también puede tener consecuencias devastadoras para la seguridad alimentaria, puesto que interrumpe los sistemas alimentarios y aumenta el riesgo de padecer hambruna en todo el mundo, sobre todo en los países en desarrollo. El Brasil reitera una vez más su llamamiento al cese inmediato de las hostilidades en Ucrania. El Brasil también está preocupado por la imposición indiscriminada de amplias sanciones económicas, que tendrán efectos negativos para todos los países, y que se sumarán a las dificultades de unas economías que ya están en apuros mientras se recuperan de la pandemia. Los más vulnerables acabarán sufriendo las consecuencias de unas medidas que, en su mayoría, resultarán ineficaces.

Mientras continúe el conflicto, todas las partes deben respetar plenamente el derecho internacional humanitario y defender los principios de distinción, proporcionalidad, precaución y humanidad. El Brasil anima a Ucrania y a Rusia a intensificar su diálogo con el fin de acordar parámetros claros y concretos con respecto al cumplimiento de sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario, a fin de mejorar la seguridad de los civiles y del personal humanitario. Los civiles que deseen huir de las hostilidades deben poder hacerlo en condiciones de seguridad, y los que decidan

quedarse no pueden convertirse en blanco de ataques. En la misma línea, las partes deben permitir el tránsito seguro de los envíos de socorro a los necesitados.

El Brasil está profundamente preocupado por las repercusiones del conflicto para los más vulnerables y, especialmente, por las dificultades que se han encontrado para evacuar a las personas con discapacidad. Uno de los objetivos del derecho internacional humanitario es salvaguardar la dignidad humana, incluso en los peores conflictos. Eso es lo mínimo, y debería unirse en lugar de dividirnos. El razonamiento que hay detrás de esto es evidente. Cuando estalla un conflicto, cualesquiera que sean sus causas, los civiles deben quedar al margen, los heridos deben recibir atención médica, la ayuda humanitaria debe llegar a quienes la necesitan y los detenidos deben recibir un trato humano en cualquier circunstancia. Las normas de la guerra no son opcionales.

Cuando las líneas entre combatientes y civiles se difuminan, corremos el riesgo de que haya un aumento de las bajas civiles, especialmente en los conflictos armados que se libran en zonas urbanas y en los que se utilizan armas explosivas. Se está llamando a los civiles a participar en los combates, probablemente sin el entrenamiento adecuado. Las partes deben esforzarse por garantizar la protección de la población civil y de las infraestructuras civiles esenciales, independientemente del lugar donde se produzcan las hostilidades. Los informes sobre ataques a centros de salud, que han provocado decenas de muertos y heridos, son especialmente preocupantes. Los trabajadores sanitarios y las instalaciones médicas deben tener una protección especial y no deben ser objetivos militares.

Se ha convocado una vez más a la Asamblea General para abordar una situación apremiante que supone una amenaza para la paz y la seguridad internacionales con graves consecuencias humanitarias. Las Naciones Unidas deben actuar con responsabilidad y seriedad. Debemos esforzarnos por trabajar juntos para establecer medidas que tengan efectos significativos sobre el terreno y que puedan conducir a una paz duradera en Ucrania.

Sr. Nasir (Indonesia) (*habla en inglés*): Es descorazonador que hoy, un mes después de que la Asamblea General se reuniera por última vez en este período extraordinario de sesiones de emergencia (véase A/ES-11/PV.6), nos reunamos aquí de nuevo para abordar el deterioro de la situación humanitaria en Ucrania. En este mismo instante, millones de civiles inocentes se encuentran atrapados en el fuego cruzado, y se enfrentan a la disyuntiva desesperanzadora de abandonar sus

hogares o tratar de sobrevivir en condiciones cada vez más peligrosas y atroces. Muchos civiles ya han pagado el precio más elevado. En numerosas partes del país, los servicios públicos básicos ya no están disponibles. La infraestructura clave está siendo destruida a un ritmo alarmante. La reconstrucción tomará años y exigirá una enorme cantidad de recursos. El mundo espera que las Naciones Unidas adopten medidas destinadas a ayudar a aliviar el sufrimiento de los inocentes y a salvar vidas. Tenemos la responsabilidad de mostrar una posición clara y unificada a todas las partes.

En primer lugar, no deben escatimar esfuerzos para detener la guerra. Deben adoptar medidas inmediatas encaminadas a reducir las tensiones, poner fin a las hostilidades y establecer un alto el fuego sostenible.

En segundo lugar, se debe respetar el derecho internacional humanitario, incluidas sus disposiciones relativas a la protección de los civiles y de la infraestructura civil. Se debe permitir el acceso a la asistencia humanitaria a todas las personas necesitadas de todas las zonas, sin excepciones. Hay que garantizar un acceso seguro y facilitar las evacuaciones de los civiles que deseen abandonar Ucrania.

En tercer lugar, las partes deben intensificar el diálogo y las negociaciones. La paz duradera solo se logrará en la mesa de negociaciones. Tenemos que fomentar de manera colectiva el diálogo y el logro de una solución pacífica. Si no se alcanza ese objetivo, se agravará la crisis humanitaria en Ucrania.

Muchos han señalado que la situación en Ucrania es de una magnitud que no se experimentaba en Europa desde hacía decenios. Sus consecuencias humanitarias han sido devastadoras. Si bien la guerra es divisoria por naturaleza, la cuestión que se nos plantea hoy es si podemos unirnos en este órgano para hacer frente a la crisis humanitaria en Ucrania, o si dejaremos que nos dividan, permitiremos a nuestras diferencias sacar lo peor de nosotros y permaneceremos impasibles mientras muchos sufren. En el caso de Indonesia, la respuesta es clara. Queremos que la Asamblea General mantenga su unidad y adopte medidas conjuntas destinadas a ayudar a resolver la crisis humanitaria en Ucrania. Al fin y al cabo, las Naciones Unidas es la Organización mundial que posee una ventaja comparativa a la hora de abordar las crisis humanitarias. Si no se adoptan esas medidas, se debilitará aún más la confianza mundial en las Naciones Unidas y el respeto por ellas. Es hora de que antepongamos las consideraciones humanitarias a las diferencias políticas y trabajemos en aras del objetivo final

de poner fin a la guerra y al sufrimiento, y de lograr una paz duradera en Ucrania.

Sr. Prongthura (Tailandia) (*habla en inglés*): Tailandia está profundamente preocupada por la crisis humanitaria que tiene lugar en Ucrania y sumamente consternada por la pérdida de vidas inocentes y la destrucción de propiedades e infraestructura civiles en Ucrania, así como por la difícil situación de la población civil afectada, incluida la que ha huido a los países vecinos. Pedimos que se respeten y protejan las vidas de los civiles y la infraestructura civil, y que se facilite el acceso a la ayuda humanitaria a los afectados en el interior y los alrededores de Ucrania, sin ningún tipo de politización ni discriminación. A ese respecto, Tailandia hace un llamamiento a todas las partes para que cumplan plenamente sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, y subraya la necesidad de que todos los agentes que prestan asistencia humanitaria promuevan y respeten plenamente los principios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia.

Tailandia reafirma su determinación de apoyar a la comunidad internacional a fin de aliviar las consecuencias de la crisis humanitaria actual en Ucrania, que ya ha demostrado su complejidad debido a los efectos de la pandemia de enfermedad por coronavirus. Por su parte, Tailandia ha proporcionado ayuda humanitaria, que incluye alimentos, productos médicos y otros suministros esenciales, a la población civil a través de la Sociedad de la Cruz Roja de Ucrania. Además, la Sociedad de la Cruz Roja de Tailandia ha aportado una contribución financiera a la Sociedad de la Cruz Roja de Ucrania en apoyo de sus operaciones humanitarias en curso y está respaldando sus actividades de socorro mediante una iniciativa de recaudación de fondos públicos.

Una escalada no haría sino agravar los efectos de la situación, incluidas sus consecuencias humanitarias, tanto en Ucrania como en todo el mundo. Por ello, Tailandia acoge con beneplácito y alienta los esfuerzos constantes que se realizan en las conversaciones bilaterales entabladas entre las partes implicadas y espera obtener resultados productivos en las mismas, en especial en lo que respecta a la mejora de la grave situación humanitaria y a una solución pacífica de la situación.

Sr. Blanco Conde (República Dominicana): Los Estados Miembros de las Naciones Unidas nos encontramos aquí para abordar las consecuencias humanitarias de la agresión contra Ucrania. Atrapados en este conflicto se encuentran millones de personas —hombres,

mujeres, niños, personas mayores y personas discapacitadas—, quienes pagan el precio más alto en esta lamentable situación. Lo pagan con su sufrimiento, con sus vidas, con su futuro y con su estabilidad psicológica. Lo pagan por nuestra inhabilidad de evitarles ese sufrimiento y por no poder prevenir la ruptura de sus vidas y su dignidad.

La República Dominicana se siente completamente perturbada por el hecho de que hoy tenemos dos proyectos de resolución sobre la mesa (A/ES-11/L.2 y A/ES-11/L.3). A pesar de nuestra consternación, hoy tomaremos una decisión basada en principios y con la mirada puesta en los millones de civiles que necesitan la protección de las partes en el conflicto. Permítaseme, en esa línea, presentar el siguiente mensaje.

En primer lugar, es preciso que las partes observen, sin más dilación y sin condiciones, todas las reglas de conducción de hostilidades contenidas en el derecho internacional humanitario y se aboquen a la búsqueda de una salida negociada que restablezca la paz en Ucrania. Aun cuando no sea viable un cese de las hostilidades, todas las medidas necesarias deben tomarse para evitar el sufrimiento humano, incluyendo el acceso humanitario de las personas, dondequiera que se encuentren, e impidiendo los ataques a la infraestructura civil, como hospitales, escuelas e infraestructura eléctrica y de agua.

Toda persona atrapada en un conflicto armado es vulnerable y sufre. Sin embargo, hay quienes son más vulnerables que otros. Las mujeres, los niños, las personas mayores y los desplazados internos están en particular riesgo. Pero aquellos que viven con algún tipo de discapacidad merecen y requieren nuestra atención inmediata. La colaboración entre todos los actores sobre el terreno es fundamental para poder proteger a esas personas, facilitando su movimiento y evacuación hacia lugares seguros y velando por que sus necesidades médicas y de atención sean cubiertas.

Para finalizar, Sr. Presidente, es con gran pesar que afirmamos que de continuar este conflicto, las consecuencias humanitarias van a sobrepasar con creces las fronteras de Ucrania. La Federación de Rusia y Ucrania producen alrededor del 25 % del suministro de trigo y granos en el mundo. Muchos países dependen de ese suministro, y el impacto del conflicto en la seguridad alimentaria de sus ciudadanos podría ser sencillamente devastador. No dejemos que esto suceda. No multipliquemos este sufrimiento. No dejemos que la situación siga escalando ni que este conflicto sea el responsable

de que millones de personas que ya experimentan niveles de riesgo de inseguridad alimentaria caigan al abismo de una hambruna.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Hoy es 23 de marzo. Hace ya un mes que comenzó la agresión de Rusia en Ucrania —el 24 de febrero— y huelga describir esa situación devastadora. Las estadísticas son sobrecogedoras. Unos 12 millones de personas se encuentran desamparadas en las zonas afectadas, expuestas directamente a la inseguridad, muchas de ellas sin acceso a suministros básicos, como alimentos, agua y medicamentos. Eso supone más del 25 % de toda la población de Ucrania. Unos 10 millones de personas han sido desplazados de sus hogares. Más de 3,5 millones, de los cuales el 90 % son mujeres y niños, han huido del país a un ritmo de 100.000 al día. Se han contabilizado 2.500 bajas civiles, y sabemos que en situaciones de conflicto las cifras reales son mucho mayores. Las campañas de bombardeos masivos e indiscriminados han dejado en ruinas a ciudades enteras. Todo constituye un objetivo: zonas residenciales, hogares, escuelas, hospitales, teatros o zonas comerciales. Mariúpol, la nueva Aleppo, ha hecho que Rusia mostrara su verdadero rostro: un miembro permanente del Consejo de Seguridad que se ha concedido a sí mismo una licencia para matar civiles y destruir ciudades.

Sabemos que la resistencia ucraniana ha desbaratado los planes iniciales de Moscú de librar una guerra relámpago. Los ucranianos, con su determinación y su convicción, saben por qué luchan. Los soldados rusos, incrédulos, no saben por qué están muriendo. No olvidemos que esta no es una guerra de rusos contra ucranianos. Esta es la guerra de un hombre que, en su comunicación, ha conseguido con sus acciones temerarias que en pocas semanas su país experimente la mayor soledad y el mayor aislamiento del mundo. La historia ha presenciado más de una vez cómo hombres fuertes fracasaban en sus esfuerzos por reescribirla. Sus crímenes definen el contenido de su epitafio.

Esta guerra, alimentada por la arrogancia, el narcisismo y la paranoia, está devastando Ucrania de forma sistemática y metódica, a sangre fría. La crisis masiva de refugiados es un problema grave y complejo para Europa. Sin embargo, ese chantaje cínico está condenado a fracasar, al igual que fracasó el de Berlín Occidental en 1948. No obstante, la crisis afecta a todo el mundo, en especial a los países en desarrollo. La enorme subida del precio de los productos básicos a causa de la guerra está haciendo que los pobres sean más pobres y los vulnerables más vulnerables. Nadie puede describir

esta situación como una consecuencia no intencionada, porque era previsible. Eso es lo que Rusia le está haciendo a Ucrania y al mundo.

Albania ha patrocinado el proyecto de resolución A/ES-11/L.2, relativo a la agresión a Ucrania. Esperamos que pueda aplicarse con el fin de ayudar a proteger a los civiles; no obstante, si se aprueba como resolución —y espero que así sea—, dudamos de que Rusia la respete. Es difícil de creer que un país que ha incumplido flagrantemente todas las normas del derecho internacional apoye un texto al que se ha opuesto en el Consejo y al que trata de oponerse aquí. Por ello, una vez más, tenemos que dejar claro lo que defendemos y apoyar un documento que explica con claridad por qué existe esa situación, qué hay que hacer y quién debe hacerlo. Un documento en el que hay un solo termino para definir a la agresión, y este es “agresión”.

Sabemos que ningún futuro puede construirse con éxito viviendo en el pasado. Por lo tanto, no debemos equivocarnos. Si Rusia gana esta guerra ilegal, todos ya habremos sido advertidos. La línea no se trazará en Ucrania.

Sra. Skoczek (Polonia) (*habla en inglés*): Polonia apoya plenamente el texto del proyecto de resolución A/ES-11/L.2, relativo a las consecuencias humanitarias de la agresión contra Ucrania, y que fue presentado por ese país.

Suscribimos la declaración formulada en nombre de la Unión Europea y quisiéramos complementarla con algunas observaciones realizadas desde nuestra perspectiva nacional.

La situación humanitaria en Ucrania se deteriora a un ritmo alarmante. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios calcula que 12 millones de personas necesitarán asistencia humanitaria, lo que significa que casi el 30 % de toda la población del país necesitará ayuda. Las personas atrapadas en las ciudades ucranianas necesitan asistencia humanitaria urgente, y el único responsable de esa catástrofe es Rusia.

Hace una semana, las fuerzas rusas lanzaron una bomba sobre un teatro claramente señalado como bien de carácter civil que albergaba a niños, donde cientos de civiles habían buscado refugio en la ciudad sitiada de Mariúpol. Se trata de una prueba manifiesta de que Rusia está creando deliberadamente una catástrofe humanitaria en Ucrania, despreciando flagrantemente los principios del derecho internacional humanitario. En los últimos días, hemos presenciado cómo el ejército ruso

empleaba tácticas brutales e inhumanas para aterrorizar a la población civil por medio de ataques indiscriminados contra los civiles y la infraestructura civil, privando a la población civil incluso del acceso al agua potable y a la electricidad. Polonia condena enérgicamente los ataques dirigidos contra civiles y objetivos de carácter civil, como escuelas, hospitales, orfanatos y otra infraestructura civil fundamentales. Esos actos constituyen infracciones graves de los Convenios de Ginebra, en los que son parte 196 países, incluido Rusia, así como una violación grave de las leyes y los usos aplicables en los conflictos armados internacionales. De acuerdo con el derecho internacional esos actos constituyen crímenes de guerra.

No debemos guardar silencio. Desde el comienzo de la invasión rusa, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha contabilizado casi 2.500 bajas civiles en Ucrania, de las cuales 925 han fallecido. Es probable que las cifras reales sean mucho más elevadas. Hay que poner fin a esa situación. Al votar a favor del proyecto de resolución presentado por Ucrania, expresamos nuestro apoyo a la cesación inmediata de las hostilidades y a la existencia de garantías para el acceso humanitario. Eso es lo que el pueblo de Ucrania necesita desesperadamente. Es lo que nosotros, como comunidad internacional, estamos obligados a hacer.

Las consecuencias humanitarias de la guerra que actualmente impone Rusia a Ucrania no solo afectan a los ucranianos en su país de origen. Como vecino y amigo cercano de Ucrania, en Polonia estamos apreciando de primera mano las trágicas consecuencias humanitarias de la agresión rusa contra Ucrania. Cada día, en la frontera entre Polonia y Ucrania, presenciamos una afluencia constante de personas que entran a Polonia gravemente traumatizadas. Desde el 24 de febrero, más de 2,5 millones de personas se han visto obligadas a abandonar Ucrania como consecuencia de la agresión militar de Rusia, de las cuales 2,2 millones han huido a Polonia. La mayoría ha encontrado refugio y se ha quedado en nuestro país. Con espíritu de solidaridad, Polonia seguirá admitiendo y proporcionando refugio, alimentos, atención sanitaria y seguridad a todas las personas necesitadas, independientemente de su nacionalidad, raza o credo religioso. Ya hemos registrado en nuestra frontera el arribo de personas de 170 nacionalidades. Las consecuencias de que Rusia haya invadido Ucrania se dejan sentir en casi todos los países del mundo. Afecta a Ucrania. Afecta a Europa. Nos afecta a todos.

El proyecto de resolución presentado por Ucrania se centra en las necesidades humanitarias urgentes. En él se apoyan los esfuerzos que realizan las Naciones Unidas y las organizaciones humanitarias para ayudar al pueblo ucraniano, se exige la cesación de las hostilidades y se insta a que se garantice el acceso humanitario. También se reflexiona sobre las consecuencias más amplias de la guerra, en particular para la seguridad alimentaria en todo el mundo, especialmente en los países menos adelantados. Además, utiliza un lenguaje firme para referirse a la importancia de proteger a todos los civiles que huyen de la guerra, incluidos los ciudadanos extranjeros, en particular los estudiantes, sin discriminación.

Instamos a todos los Estados Miembros a que respalden con firmeza el proyecto de resolución sobre las consecuencias humanitarias de la agresión contra Ucrania y a que voten a favor de este. El texto se ha redactado en colaboración con Ucrania y con su consentimiento, por lo que respeta las necesidades particulares del país más afectado. Como miembro del grupo interregional de los países que trabajaron en el proyecto de resolución, Polonia quiere subrayar que hemos garantizado que el proceso fuera inclusivo y transparente. Estamos absolutamente convencidos de que al respaldar el proyecto de resolución estamos demostrando nuestro apoyo a la población de Ucrania, que enfrenta las trágicas consecuencias humanitarias de una guerra causada por Rusia.

Hace 76 años, la Asamblea decidió que estábamos resueltos a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. Por el momento, estamos fracasando. Cada día mueren más personas, entre ellos niños. Cientos de miles de personas siguen atrapadas en ciudades asediadas, con mucha frecuencia sin acceso a agua o medicamentos, y con los suministros de alimentos a punto de agotarse. Es nuestra obligación actuar ahora votando a favor del proyecto de resolución presentado por Ucrania.

Sr. Ruidíaz Pérez (Chile): Chile reitera una vez más su condena más absoluta a la invasión de la Federación de Rusia a Ucrania. Desde el histórico período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, iniciado el 28 de febrero (véase A/ES-11/PV.1), la situación sobre el terreno se ha agravado de manera dramática, incluso con el uso de nuevos misiles con una capacidad de destrucción asombrosa. Asimismo, se ha incrementado el bombardeo de hospitales, escuelas y barrios residenciales en los que aún se encontraban civiles.

Chile apoya y ha copatrocinado el proyecto de resolución titulado “Consecuencias humanitarias de la

agresión contra Ucrania” (A/ES-11/L.2), que se enfoca en las catastróficas consecuencias humanitarias de las que somos testigos, porque es lo que claman las víctimas civiles de los cruentos ataques terrestres y aéreos de parte de la Federación de Rusia. El derecho internacional, el derecho internacional humanitario y la doctrina de los derechos humanos nos señalan los instrumentos a utilizar en casos como el que estamos presenciando en Ucrania.

El proyecto de resolución sometido a votación indica cuales serían los apropiados para esta situación, entre ellos, el cese de cualquier ataque contra población civil y la más completa protección para los civiles, incluidos el personal humanitario, los periodistas y las personas en situación de vulnerabilidad, entre ellos mujeres y niñas y niños, así como el personal y el material médicos y sus medios de transporte y los hospitales. Asimismo, garantizar la seguridad, la dignidad, los derechos humanos y las libertades fundamentales, sin ningún tipo de discriminación, tanto en territorio ucraniano como en el de aquellos países a los que se solicita refugio, de todas las personas que huyen del conflicto y la violencia, independientemente de su condición. También que se condene todo acto, manifestación y expresión de racismo, discriminación racial, xenofobia y formas de intolerancia contra las personas en movimiento, incluidos los refugiados. Igualmente, se deben dar las garantías de seguridad de los corredores humanitarios.

Hoy, como comunidad internacional, como seres humanos, tenemos la responsabilidad de proteger la ayuda humanitaria destinada a la población civil afectada por este conflicto fruto de un acto de agresión. En ese sentido, agradecemos a todos aquellos Estados que hoy sirven de acogida a los más de 4 millones de personas que han debido abandonar Ucrania por este conflicto.

Antes de terminar, mi país desea reiterar su llamado a todas las partes para que continúen las conversaciones e insta de nuevo a la resolución pacífica inmediata del conflicto entre la Federación de Rusia y Ucrania mediante el diálogo político, las negociaciones, la mediación y otros medios pacíficos, de conformidad con el derecho internacional.

Sr. Wenaweser (Liechtenstein) (*habla en inglés*): Acogemos con agrado esta nueva convocatoria del período extraordinario de sesiones de emergencia sobre la situación en Ucrania.

Hace tres semanas, por inmensa mayoría, la Asamblea hizo un claro llamamiento con respecto a la agresión contra Ucrania (resolución ES-11/1). Pidió el

cese inmediato de las hostilidades, así como la retirada completa y urgente de todas las tropas de Ucrania, con el fin de crear el espacio necesario para el ejercicio de una verdadera diplomacia y la realización de un proceso de paz digno de crédito y plenamente inclusivo. Con su reacción, la Federación de Rusia ha demostrado un total desprecio por el multilateralismo plasmado en la decisión de la Asamblea y la providencia de la Corte Internacional de Justicia de 16 de marzo (Alegaciones de genocidio en virtud de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio (*Ucrania c. Federación de Rusia*), Lista General núm. 182). La Federación de Rusia no solo no ha prestado atención al llamamiento inequívoco de la Asamblea, sino que ha emprendido una nueva escalada militar.

En Ucrania estamos viendo pruebas, en los términos más crudos posibles, del axioma de que al estallido de la guerra, le siguen siempre los crímenes de guerra. Por lo tanto, la agresión contra Ucrania debe seguir figurando en el primer plano de nuestros debates en los que abordaremos sus consecuencias, así como la responsabilidad penal individual que entraña para las personas que ocupan puestos de liderazgo. Desde la última vez que la Asamblea se reunió en un período extraordinario de sesiones de emergencia (véase A/ES-11/PV.6), Ucrania ha padecido un sufrimiento incalculable. La población civil no solo ha sido la que más ha sufrido las consecuencias, sino que las fuerzas armadas rusas han atacado cada vez más a los civiles, en flagrante violación de los principios más fundamentales del derecho internacional humanitario, a saber, los principios de necesidad militar, distinción y proporcionalidad. Como consecuencia gran parte de la población civil ha sido desplazada por la fuerza. La embestida en Mariúpol es especialmente atroz y recuerda de una manera inquietante al notorio asalto a Alepo en su ataque indiscriminado contra la infraestructura civil y en la generación de un gran número de bajas civiles como método de guerra.

Todo ello va mucho más allá del debate que estamos celebrando hoy. Es un rechazo frontal del multilateralismo que encarna la Asamblea y que con tanta urgencia se necesita para abordar los demás desafíos de nuestro tiempo, desde combatir el cambio climático hasta hacer frente a los efectos devastadores de la pandemia de enfermedad por coronavirus y las desigualdades que esta ha exacerbado, pasando por el enfrentamiento a las emergencias humanitarias y de otra índole que tienen lugar en todo el mundo. La población ucraniana es la principal víctima de la guerra, pero sus efectos ya se sienten en todo el mundo. El ataque a un

importante productor agrícola será desastroso para la seguridad alimentaria mundial. El venidero aumento del gasto militar hará que el mundo sea más peligroso. Habrá consecuencias masivas para las agendas que ya estaban en una situación frágil antes de la agresión contra Ucrania, desde la abolición de las armas nucleares hasta la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Nada de eso puede deshacerse en su totalidad, pero los efectos pueden mitigarse con una medida: el fin inmediato de la invasión, como ha pedido la Asamblea.

En respuesta a la agresión, los Gobiernos y el sector privado se han unido como nunca antes para defender los principios fundamentales del orden posterior a la Segunda Guerra Mundial. Esa es una consecuencia positiva que en el futuro debemos ser capaces de repetir ante otros desafíos. La resolución ES-11/1, aprobada por la Asamblea el 2 de marzo, ha tenido poderosas repercusiones en todo el mundo. La Asamblea ha demostrado su capacidad para actuar con decisión cuando la Carta de las Naciones Unidas se ve amenazada. La crisis actual puede ser un momento determinante para la Asamblea y su capacidad de demostrar el liderazgo que exigirán otros desafíos.

La Organización tiene una amplia experiencia en la esfera de la asistencia humanitaria, incluso en las circunstancias más difíciles. La Asamblea y otros órganos competentes de las Naciones Unidas han establecido las normas básicas para la prestación de asistencia humanitaria. Las normas pertinentes definidas en el derecho internacional humanitario son aceptadas universalmente. Sin embargo, hoy nos vemos obligados a pedir que se respeten esas normas, lo que significa, entre otras cosas, que se garantice el paso seguro en ambas direcciones, tanto para quienes huyen como para quienes acuden a prestar asistencia humanitaria; que se proteja a los civiles en todo momento y en todas las circunstancias; que se prohíban permanentemente los ataques contra la infraestructura civil esencial; y que se mantenga la prohibición absoluta del armamento ilegal.

Apoyamos los esfuerzos que se realizan en el proyecto de resolución que tenemos ante nosotros por defender los objetivos humanitarios fundamentales en el contexto del llamamiento a la Federación de Rusia para que ponga fin a las hostilidades contra Ucrania. Por lo tanto, hemos patrocinado el proyecto de resolución y esperamos que una inmensa mayoría de la Asamblea vote a favor.

Sr. Malovrh (Eslovenia) (*habla en inglés*): Eslovenia se adhiere a la declaración formulada en nombre de la Unión Europea, y quisiera añadir las siguientes observaciones a título nacional.

No es el momento de hacer la vista gorda a la tragedia humanitaria de millones de ucranianos. Nosotros, la comunidad internacional, debemos actuar ahora de forma unida y movilizar todos nuestros recursos y esfuerzos para detener la agresión militar de la Federación de Rusia contra Ucrania y su pueblo, que ha ocasionado una crisis humanitaria sin precedentes. El bombardeo indiscriminado de objetivos e infraestructura civiles constituye una violación grave del derecho internacional humanitario. El respeto de la protección de los civiles, especialmente de los más vulnerables, así como del personal humanitario y sanitario, está en el centro de todo el derecho internacional humanitario. No debe haber impunidad para ninguna violación del derecho humanitario ni de los derechos humanos. Se debe garantizar la rendición de cuentas. Eslovenia apoya la investigación y el enjuiciamiento de los crímenes cometidos, entre ellos el crimen de agresión, tanto a nivel internacional como nacional.

La crisis de los refugiados, que va en aumento, exige nuestra solidaridad y una acción inmediata. Deben crearse corredores humanitarios auténticos que permitan el tránsito seguro de la asistencia humanitaria hacia las zonas bajo ataque y el traslado de las personas afectadas a lugares en los que estén fuera de peligro de forma efectiva, incondicional y segura. Los vecinos de Ucrania y sus ciudadanos están haciendo una labor extraordinaria para ayudar a quienes huyen, y se lo agradecemos. Eslovenia ya ha aceptado a refugiados y está dispuesta a seguir ayudando. Las fronteras deben mantenerse abiertas para todas las personas que huyen de la guerra.

En cuanto a la asistencia humanitaria, Eslovenia seguirá prestando asistencia a Ucrania y a los refugiados ucranianos, así como ayuda financiera a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Caritas Internationalis y el Comité Internacional de la Cruz Roja, entre otros. No se trata solo de una crisis humanitaria en Ucrania y Europa. Nos enfrentamos a consecuencias mundiales para millones de personas en riesgo de inseguridad alimentaria, y tenemos que aumentar nuestro apoyo a los órganos de las Naciones Unidas con los mandatos adecuados para garantizar la seguridad alimentaria.

Pedimos que se aplique la resolución A/ES-11/1, aprobada por una abrumadora mayoría de la Asamblea General el 2 de marzo, en la que se deplora en los términos más enérgicos la agresión de Rusia contra Ucrania y se exige la retirada inmediata de todos sus efectivos

de todo el territorio de Ucrania. Es urgente que hoy apoyemos con nuestro voto el proyecto de resolución A/ES-11/L.2, sobre las consecuencias humanitarias de la agresión contra Ucrania, en el que se pide el cese inmediato de las hostilidades por parte de la Federación de Rusia y la protección de la población civil, incluida la que huye de la guerra, sin discriminación. En el proyecto de resolución se refleja fielmente la situación sobre el terreno y se pide que se respeten la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional humanitario. Estamos dispuestos a seguir ayudando, y apoyamos a Ucrania.

Sr. Espinosa Cañizares (Ecuador): Diego es el nombre del estudiante ecuatoriano de 20 años de edad que llegó al Ecuador el día de ayer, huyendo de los bombardeos, de las explosiones y del drama suscitado por la agresión militar contra Ucrania. Diego, que se refugió en un búnker y debió aprender a vivir el día a día en medio de un conflicto al que era ajeno, es también testimonio vivo de que la operación militar especial no es otra cosa que una invasión manifiesta contra Ucrania, contra su pueblo y contra la Carta de las Naciones Unidas. Como Diego, fueron cerca de 700 los ecuatorianos que mi Gobierno logró evacuar en tres vuelos humanitarios desde el inicio de la guerra que hoy enluta, y ya va por un mes, a la humanidad. El amigo ucraniano de Diego no tuvo la misma suerte. No pudo cruzar la frontera, y cada uno de esos 700 ecuatorianos conoce a una familia, una madre, un padre, un hijo, una hija que siguen bajo el espectro de la destrucción y de la muerte.

Aunque mis connacionales que hoy se encuentran a salvo, nunca olvidarán el vía crucis y el tormento que pasaron. Todos están conscientes de que nada se compara con el sufrimiento y el dolor que la agresión militar está infligiendo al pueblo de Ucrania. En honor a todos los estudiantes extranjeros evacuados y a los que quedan, así como a todo el pueblo de Ucrania y, en particular, para dotar a la comunidad internacional de una herramienta más, el Ecuador se sumó a los patrocinadores principales del proyecto de resolución A/ES-11/L.2, en cuyo párrafo 6 la Asamblea

“Exige también a todas las partes que protejan a los civiles que huyen del conflicto armado y la violencia, incluidos los ciudadanos extranjeros, en particular los estudiantes, sin discriminación, a fin de permitir su paso voluntario, seguro y sin trabas”.

La declaración que pronuncié hace exactamente un mes en esta Asamblea (véase A/76/PV.59), llamando a las partes al diálogo, a la desescalada y a una salida

diplomática, fue pulverizada pocas horas después con los primeros bombardeos. ¿Cuántas veces escuchamos en el Consejo de Seguridad y en las declaraciones a los medios que no habría una invasión? Pues, la negación de que se llevarían a cabo los ataques militares limitó de cierta manera las posibilidades de evacuación segura y con ello exacerbó el impacto sobre la población civil, que se recrudece día a día, minuto a minuto.

Hoy participo en esta reunión porque el Ecuador considera que no todo está perdido. Todavía podemos y debemos lograr el inmediato cese de las hostilidades, tal como exige la resolución A/ES-11/L.2 en su párrafo 2 y, sobre todo, como lo demanda el sentido común y ético de los seres humanos. Esta mañana el Representante Permanente del Japón mencionó con claridad que la grave situación humanitaria en Ucrania va a persistir si no atendemos las causas y la esencia de lo que está sucediendo. El proyecto de resolución, de un grupo interregional, que el Ecuador copatrocina, hace eso. Atiende las causas y las consecuencias de esta terrible crisis humanitaria. Por eso y por todo lo anterior, el Ecuador votará a favor del proyecto de resolución A/ES-11/L.2, que cuenta ya con al menos 83 copatrocinios, e invita a todas las delegaciones a hacer lo propio. Invito además a las delegaciones a mostrarse unidas ante la comunidad internacional y a honrar el rol y la autoridad de esta Asamblea, a la luz de los esfuerzos de revitalización que llaman año tras año a no duplicar resoluciones que aquí se presentan.

Sra. Chan Valverde (Costa Rica): Mientras hablamos, las calles de las ciudades ucranianas están siendo utilizadas como un campo de batalla. Hogares, hospitales, escuelas, centros comunitarios e incluso instalaciones de energía nuclear se han convertido en objetivos militares. Millones de ucranianos han abandonado sus hogares para dirigirse a los países vecinos, mientras que muchos otros están atrapados y desesperados por una salida segura. No tienen comida ni agua ni calefacción ni electricidad, pero tienen esperanza. Nosotros somos su esperanza.

La invasión rusa a Ucrania es devastadora para los civiles ucranianos y cuanto más dure la agresión, más profundas serán las repercusiones en Ucrania y más allá de sus fronteras. Por ello, como comunidad internacional, debemos reiterar nuestro llamado para que la Federación de Rusia cese sus hostilidades contra Ucrania. La resolución A/ES-11/L.2, que aprobaremos, ofrece un bienvenido enfoque sobre las protecciones civiles requeridas en la devastadora invasión de Ucrania. Destaca la necesaria protección a quienes se ven desplazados por la fuerza, la

protección de los no combatientes, incluidos los periodistas y los trabajadores humanitarios, entre otros.

Costa Rica apoya todas las disposiciones relativas a la protección de la población civil y de la infraestructura civil. La protección de los civiles es una obligación fundamental de las Naciones Unidas. La conducción de las hostilidades es el factor determinante del sufrimiento de los civiles. El uso de municiones en racimo ha devastado ciudades y pueblos ucranianos, y sus huellas se dejarán sentir durante décadas, ya que las bombas sin explotar están esparcidas por todas partes. Debemos preservar la infraestructura crítica, como los sistemas de agua, gas y electricidad que, por ejemplo, proporcionan a los hogares civiles, las escuelas y las instalaciones médicas suministros vitales de agua y electricidad. Esto incluye la protección contra los ataques de las nuevas tecnologías y los medios cibernéticos.

Los daños humanitarios derivados del uso de armas explosivas en zonas pobladas en Ucrania han cristalizado la necesidad de evitar todo uso de este tipo de armas, ya que la población civil y la infraestructura civil son las que más sufren su impacto. El próximo proceso para consagrar el compromiso de los Estados para evitar el uso de armas explosivas con efectos de gran alcance en zonas pobladas es una oportunidad para que todos los Estados demuestren su apoyo al fortalecimiento del derecho internacional y de la protección de los civiles.

No debemos olvidar tampoco las repercusiones humanitarias más amplias de esta crisis y de la lucha bélica, como la hambruna y la inseguridad alimentaria, a las que se enfrentan varios países que no pueden permitirse interrupciones en su suministro de alimentos. El 30 % de las exportaciones de trigo y cebada proceden de Ucrania y Rusia. Millones de personas en países afectados por los conflictos, como el Yemen, Etiopía y Sudán del Sur, que ya están al borde de la inanición, se enfrentan a una realidad aún más devastadora si esas exportaciones se interrumpen. Poniendo fin a su agresión contra Ucrania, la Federación de Rusia puede evitar una catástrofe mundial.

Con la aprobación de esta resolución daremos un paso adelante, pero nuestra labor dista mucho de estar concluida. Debemos discernir cuál es la mejor manera de reparar esta última ruptura del manto de credibilidad que aún cubre partes de nuestro sistema multilateral. Una ruptura con graves implicaciones para millones de personas que viven en medio de violencia, abusos y violaciones de derechos e inseguridad alimentaria en entornos de conflicto dentro y fuera de Ucrania.

Sr. Šimonović (Croacia) (*habla en inglés*): Croacia se adhiere a la declaración formulada en nombre de la Unión Europea, y quisiera añadir algunas observaciones a título nacional.

Han pasado más de 30 años desde que la ciudad croata de Vukovar tenía el aspecto actual de Mariúpol, pero las cicatrices permanecen. Esas cicatrices nos recuerdan a diario la importancia de evitar que se repitan esas tragedias. Deberíamos unirnos todos para evitar más sufrimiento en Ucrania. El primer paso es apoyar el proyecto de resolución A/ES-11/L.2, presentado por Ucrania, copatrocinarlo y votar a favor de este.

No se trata de resoluciones. No se trata de palabras. No se trata de votos. Se trata de personas: la población de Ucrania, que está siendo atacada. No se lo merecía. No lo provocó. Fue objeto de ataques porque quería vivir libremente y en condiciones de igualdad con su gran vecino. Solo por querer vivir en libertad e igualdad, ahora se la castiga cruelmente. Se ha cometido una violación de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Las fuerzas de ocupación rusas están matando, mutilando, desplazando y haciendo padecer hambre a la población ucraniana. Solo estamos mostrando un nivel mínimo de decencia y compasión por las víctimas cuando reconocemos su sufrimiento y ayudamos a los 10 millones de desplazados y otras personas que lo necesitan. Está claro que las consecuencias humanitarias del conflicto tienen una repercusión que va más allá de las fronteras de Europa, y así se reconoce en la parte del proyecto de resolución que aborda los efectos del conflicto en la inseguridad alimentaria. En Ucrania, nadie es demasiado joven o demasiado viejo para convertirse en víctima. Se ha atacado a civiles, desde recién nacidos en un hospital de maternidad hasta ancianos en una residencia. No hay lugar donde esconderse; no hay un refugio seguro. Escuelas, hospitales, teatros y centros comerciales han sido objeto de ataques.

En ese contexto, es importante que el proyecto de resolución que aprobemos hoy se centre en las principales prioridades humanitarias y esté orientado a la acción. En él se pide el cese inmediato de las hostilidades, la protección de los civiles, incluidos los ciudadanos extranjeros, sin discriminación, la protección de la infraestructura civil, el acceso humanitario y el respeto del derecho internacional humanitario, el derecho internacional de los derechos humanos y el derecho de los refugiados.

Es nuestra responsabilidad proteger al pueblo de Ucrania. Detener los ataques contra civiles no es solo una cuestión de deber moral. Es también una cuestión

de nuestros compromisos en virtud del derecho internacional, el derecho de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, así como el derecho penal internacional. Los ataques deliberados e indiscriminados contra los civiles no son solo moralmente aborrecibles, sino que constituyen crímenes de guerra y, si se cometen de forma generalizada o sistemática, crímenes de lesa humanidad.

Por lo tanto, debemos apoyar todos los esfuerzos posibles para lograr la rendición de cuentas por los crímenes cometidos en Ucrania. Se trata de algo importante para hacer justicia a las víctimas y evitar que se repitan los crímenes en Ucrania y en otros lugares. Acogemos con beneplácito la orden de la Corte Internacional de Justicia a la Federación de Rusia de suspender de inmediato sus operaciones militares (“Alegaciones de genocidio en virtud de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio (*Ucrania c. Federación de Rusia*)”, Lista General núm. 182). Obedecer esa providencia jurídicamente vinculante, emitida por el principal órgano judicial de las Naciones Unidas, pondría fin de inmediato a todos los problemas humanitarios. Sin embargo, hasta el momento la Federación de Rusia ha decidido ignorarla. Instamos a la Federación de Rusia a que cumpla esa orden, suspenda sus operaciones militares y ponga fin a la tragedia humanitaria en Ucrania.

¿Adónde nos llevaría hacer caso omiso de la Carta de las Naciones Unidas, del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario, así como de una providencia directa de la Corte Internacional de Justicia? ¿Acaso queremos que nuestros hijos vivan en un mundo donde no exista el estado de derecho, donde el poder sea lo correcto y vivamos con el temor constante a las armas de destrucción masiva? Este es el momento de actuar. De lo contrario, tal vez no tengamos otra oportunidad. El mundo tal y como lo conocemos se está desmoronando.

Sr. Fifield (Australia) (*habla en inglés*): Hay una razón y solamente una razón por la que hay un desastre humanitario en Ucrania, y es la Federación de Rusia. Ese desastre humanitario es consecuencia directa de la invasión no provocada, injustificada e ilegal de Ucrania por parte de Rusia, y la mejora más importante e inmediata de ese desastre humanitario no se conseguirá con más dinero ni mejor coordinación ni más acceso para las organizaciones no gubernamentales, por muy importantes que sean todas esas cosas, sino con la retirada inmediata de las fuerzas rusas del territorio ucraniano. Por eso, cualquier resolución significativa sobre la situación humanitaria debe llamar a Rusia por su nombre.

Rusia debe detener su invasión. Rusia debe retirarse de Ucrania.

Los millones de ucranianos que sufren merecen, como mínimo, que se les hable claro y se les diga la verdad. Apoyemos un proyecto de resolución que demuestre que nos solidarizamos plenamente con el pueblo de Ucrania. Las acciones de Rusia han causado un inmenso sufrimiento humano. Australia está particularmente alarmada por la difícil situación de los más vulnerables, incluidas las mujeres, los niños, las personas con discapacidad y los ancianos. Por ese motivo, el Gobierno de Australia aportará 65 millones de dólares en asistencia vital, a través de asociados de confianza, a fin de ayudar a solventar las necesidades de quienes más lo necesitan. Seguiremos trabajando en estrecha colaboración con nuestros asociados internacionales para apoyar a Ucrania y a su pueblo, mientras sigan enfrentando la horrible amenaza que afecta sus vidas, sus familias y sus medios de subsistencia. Australia se enorgullece de haberse sumado a la declaración del Foro de las Islas del Pacífico formulada por el representante de Fiji esta mañana.

Pedimos una vez más a Rusia que retire de inmediato sus efectivos y cumpla sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario. Estamos consternados por los informes sobre los ataques indiscriminados de Rusia contra la población civil. Rusia debe permitir el paso seguro de los civiles en Ucrania y el acceso seguro para la prestación de asistencia humanitaria. Condenamos las acciones de terceros que permitan y faciliten la invasión de Rusia, incluido el apoyo económico, militar y político. Australia seguirá imponiendo prohibiciones de viajar y sanciones financieras selectivas para sancionar severamente a quienes ocupan responsabilidades o tienen las riendas del poder en Rusia y Belarús. También es muy importante que reconozcamos la generosidad de los países vecinos que acogen a los refugiados. Nos unimos a ellos ya que siguen apoyando al pueblo de Ucrania.

Por último, Australia rinde homenaje a la extraordinaria resiliencia y valentía demostrada por el pueblo ucraniano. El proyecto de resolución A/ES-11/L.2 es el único en el que Ucrania ha participado en su redacción. Al patrocinarlo y votar a favor, damos sentido al principio de “nada sobre nosotros sin nosotros” en regiones más allá de la nuestra. De esa manera, todos podemos decir que apoyamos a Ucrania. Estamos con el Representante Permanente de Ucrania.

Sra. Schwalger (Nueva Zelanda) (*habla en inglés*): Nueva Zelanda da las gracias al Presidente de la

Asamblea General por reanudar el período extraordinario de sesiones de emergencia a fin de examinar la situación humanitaria en Ucrania, y nos sumamos a la declaración formulada en nombre del Foro de las Islas del Pacífico en el día de hoy.

Nos entristecen las circunstancias urgentes y sombrías en las que nos reunimos. Estamos alarmados por los miles de bajas civiles y los millones de personas que han sido desplazadas por el ataque no provocado e injustificado de Rusia contra Ucrania. Estamos sumamente preocupados por los efectos desproporcionados que el conflicto está teniendo en las mujeres y las niñas, los niños, los ancianos y las personas con discapacidad. La magnitud de la crisis exige una respuesta firme y eficaz de la Asamblea General. Por ese motivo, Nueva Zelanda se ha convertido en patrocinador del proyecto de resolución A/ES-11/L.2, presentado por Ucrania esta mañana. Acogemos con satisfacción que se destaque el efecto del conflicto en las mujeres y los niños. Asimismo, acogemos con beneplácito el hecho de que se identifique claramente la invasión de Rusia como la causa de un agudo aumento de las necesidades humanitarias. Ese es un hecho. Rusia hizo caso omiso del derecho internacional cuando invadió Ucrania. Cada día en que continúa el conflicto Rusia viola el derecho internacional humanitario. Los civiles no son objetivos militares. La infraestructura civil no es un objetivo militar. Las instalaciones y el personal médicos no son objetivos militares legítimos. Las municiones en racimo y las armas químicas están prohibidas. Las amenazas de utilizar armas nucleares son moralmente reprobables. El cómplice de Rusia, Belarús, comparte la responsabilidad de la crisis humanitaria.

Encomiamos a quienes han dado un paso al frente para brindar apoyo humanitario. Las organizaciones humanitarias ucranianas e internacionales están proporcionando asistencia humanitaria vital. Los países vecinos de Ucrania han acogido generosamente a millones de civiles que se han visto obligados a huir. El sistema de las Naciones Unidas ha ampliado rápidamente su respuesta. Aotearoa (nombre maorí de Nueva Zelanda) está prestando contribuyendo a los esfuerzos humanitarios internacionales. Hemos hecho una contribución inicial de 6 millones de dólares para la respuesta humanitaria y esperamos aportar más. Sin embargo, nos preocupa el hecho de que las acciones de Rusia estén llevando al límite al sistema humanitario mundial. Los recursos y la atención se están desviando de otras crisis. La decisión de Rusia de invadir Ucrania —y sí, fue una decisión— está repercutiendo mucho más allá del

entorno regional inmediato. La producción y la distribución de alimentos básicos ya se han visto alteradas, lo que ha provocado una grave tensión en países que ya se encuentran al borde del abismo. El aumento de los precios de los alimentos, el combustible y los fertilizantes agravará situaciones de vulnerabilidad ya existentes. A ningún país, grande o pequeño, con el derecho de veto o sin él, se le debe permitir actuar con impunidad cuando viola los principios básicos del derecho internacional humanitario. Las acciones del Presidente Putin representan una grave violación del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas. Rusia debe rendir cuentas.

Como defensora de larga data de la paz y la reconciliación, Nueva Zelandia hace un llamamiento a Rusia para que, en aras de solucionar el conflicto actúe de forma coherente con sus obligaciones internacionales, reduzca rápidamente la intensidad del conflicto mediante el cese de las operaciones militares en Ucrania, adopte todas las medidas posibles para proteger a los civiles, proporcione a los agentes humanitarios el acceso y las garantías de seguridad que necesitan y participe de buena fe en negociaciones diplomáticas. En última instancia, la grave situación humanitaria en Ucrania y sus alrededores solo se resolverá mediante el cese total de las hostilidades. Nueva Zelandia anima a los Estados Miembros a que actúen de consuno y voten en apoyo del proyecto de resolución relativo a las consecuencias humanitarias de la agresión contra Ucrania a fin de demostrar lo que defendemos como comunidad, como la comunidad de las Naciones Unidas.

Sr. Kulhánek (República Checa) (*habla en inglés*): La República Checa se adhiere a la declaración formulada en nombre de la Unión Europea y desea añadir las siguientes observaciones a título nacional.

Casi no existen palabras para describir la terrible situación humanitaria que se vive en estos días en Ucrania. Es sencillamente más que espantosa. La brutal conducción de la guerra por parte de Rusia, en flagrante desprecio de todas las normas internacionales concebibles y del derecho internacional humanitario, ha provocado un sufrimiento indecible a los civiles inocentes y una destrucción generalizada de la infraestructura civil. Los cohetes y las bombas rusas con frecuencia impactan en lugares civiles, como edificios residenciales, hospitales y escuelas. El bombardeo indiscriminado de ciudades por parte de Rusia, incluidas Kyiv y Khárkiv, no tiene otra lógica militar que la de aterrorizar a la población civil. Los días 5 y 6 de marzo, Rusia bombardeó corredores humanitarios en Mariúpol mientras

los civiles intentaban pasar por ellos. El 16 de marzo, Rusia bombardeó y destruyó un teatro en Mariúpol que servía de refugio antiaéreo a cientos de personas, la mayoría de ellas mujeres y niños. Además, a principios de este mes, los ataques con cohetes contra el centro de Khárkiv causaron la muerte de al menos diez civiles y arruinaron su céntrica Plaza de la Libertad, incluido el edificio de la administración regional de Khárkiv y el consulado honorario checo.

El sufrimiento de los civiles en la ciudad sitiada de Mariúpol tiene proporciones históricas. El asedio de Rusia a la ciudad ha impedido que los suministros de emergencia lleguen a los necesitados y ha causado daños a su infraestructura energética e hídrica. Las personas atrapadas allí, incluidos los ancianos y los niños, no pueden salir. En muchos casos, se están congelando y no tienen acceso a los alimentos ni al agua limpia. En las zonas ocupadas de Ucrania, los soldados rusos hacen uso de la fuerza contra civiles locales desarmados que solo desean que se escuche su voz frente a los ocupantes rusos.

Podría seguir dando ejemplos de todas las innumerables atrocidades y violaciones del derecho internacional humanitario cometidas por las fuerzas armadas rusas, pero quiero señalar a la atención de la Asamblea el hecho más importante al respecto, que es que Rusia es parte en los cuatro Convenios de Ginebra y su Protocolo Adicional I y también debe cumplir las obligaciones dimanantes del derecho internacional consuetudinario. Rusia debe respetar sus obligaciones internacionales y observar todas las normas vinculantes existentes, incluidas las obligaciones de proteger a los civiles y a los bienes e infraestructura civiles. Corresponde a Rusia garantizar la seguridad de los hospitales y trabajadores médicos. Tampoco hay excusa para bloquear intencionalmente los suministros de socorro. Es imperioso que Rusia respete y proteja a los trabajadores humanitarios, permita y facilite la labor de las organizaciones humanitarias, incluido el paso seguro de los convoyes humanitarios, y habilite corredores humanitarios seguros para los civiles.

Aplaudimos y rendimos homenaje al personal humanitario que se encuentra sobre el terreno. Por ese motivo, no podemos dejar de insistir en la importancia primordial de observar las normas del derecho internacional humanitario en este conflicto. Permítaseme también señalar que toda violación del derecho internacional entraña la necesidad de que haya rendición de cuentas en virtud del derecho penal internacional. Es sumamente apropiado que la Corte Penal Internacional haya iniciado una investigación sobre la situación

en Ucrania. La impunidad de los delitos que son competencia de la Corte, incluidos los crímenes de guerra, es inaceptable.

Gracias a la agresión militar de Rusia, la situación humanitaria en Ucrania es cada vez más grave. Las necesidades humanitarias de los civiles son urgentes y nuestra capacidad para prestar asistencia humanitaria se ha visto gravemente complicada y limitada. Millones de personas están huyendo de Ucrania, lo que somete a los países vecinos a una enorme presión. Habida cuenta de la magnitud de los desafíos humanitarios, apoyamos una respuesta más amplia para la actual situación humanitaria y de los refugiados.

En todo ese sufrimiento y toda esa destrucción, se percibe un inusual rayo de esperanza, la ola de solidaridad que han generado los países vecinos de Ucrania al acoger con los brazos abiertos a todos los que huyen de una Ucrania devastada por la guerra. Mi país, la República Checa, se cuenta con orgullo entre ellos. La República Checa y su pueblo están hombro con hombro con Ucrania, y hemos brindado un nivel de apoyo sin precedentes. El pueblo de la República Checa ha acogido y dado refugio a más de 270.000 refugiados de Ucrania. Alrededor de 250.000 personas ya han recibido un visado especial que les da acceso a la asistencia sanitaria, la protección social y el mercado laboral. La República Checa lleva prestando asistencia humanitaria y para el desarrollo a Ucrania ininterrumpidamente desde 2014, y seguiremos haciéndolo.

En vista de todo lo dicho, la República Checa acoge con beneplácito el proyecto de resolución A/ES-11/L.2, sobre las consecuencias humanitarias de la agresión contra Ucrania, y votará a favor de su aprobación.

Los hechos tienen importancia. La población de Ucrania está sufriendo porque Rusia ha librado una brutal guerra de elección en violación flagrante del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas, lo que ha socavado aún más la seguridad y la estabilidad internacionales. No podemos eludir la sencilla verdad de quién hizo qué. Los ucranianos están defendiendo su patria mientras sus casas son arrasadas y mujeres, niños y ancianos son asesinados o se ven obligados a huir. Tenemos que afrontar la verdad indiscutible de que la agresión de Rusia ha causado un sufrimiento inenarrable. Además, la guerra sigue teniendo un efecto en cadena en todo el mundo, entre otras cosas por el aumento de la inseguridad alimentaria y la subida vertiginosa de los precios de la energía. Quisiera instar a los miembros a que voten a favor del proyecto de resolución, a fin de adoptar una

posición contra toda esa violencia y ese sufrimiento sin sentido. Rogamos que se vote a favor y se transmita el mensaje claro de que la vida humana tiene importancia y de que los civiles no deberían ser objeto de ataques.

Permítaseme hacer una observación adicional: a fin de cuentas, no es un tema complicado. Mientras tratamos de orientarnos entre las complejidades del derecho internacional humanitario y de hacer frente a las dificultades asociadas al establecimiento de corredores humanitarios, un solo hombre puede poner fin a todo ese sufrimiento y derramamiento de sangre, con la misma facilidad con la que todo comenzó. Rusia debería retirar todas sus tropas y dejar que los ucranianos sigan con su vida. Dejar que los niños vuelvan a las aulas. Dar una nueva oportunidad a la paz. Nuestra votación de hoy, fundamentalmente, tiene que ver con la expresión de la conciencia mundial y la comprensión de que todo el sufrimiento y el derramamiento de sangre deben terminar de una vez por todas.

Sr. Sabbagh (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Una vez más, en este foro internacional fundamental vemos cómo se explotan cuestiones de derechos humanos para crear polarización y politización al servicio de los intereses políticos de algunos Estados. De hecho, esos Estados están combinando sus posturas sobre cuestiones relativas al tratamiento de la crisis humanitaria en Ucrania con sus posiciones políticas hostiles contra la Federación de Rusia.

La solicitud de reanudación de este período especial de sesiones de emergencia y la presentación del proyecto de resolución de Francia y México (A/ES-11/L.2) a la Asamblea General —que se inició en el Consejo de Seguridad pero no se sometió a votación allí— indican claramente que esos Estados no tienen el más mínimo interés en resolver las cuestiones humanitarias de Ucrania. En cambio, quieren respaldar su posición política hostil respecto de la Federación de Rusia, presentando una versión errónea y unidimensional de la realidad. Mi delegación aprecia el empeño de la delegación sudafricana por presentar un proyecto de resolución centrado exclusivamente en el aspecto humanitario (A/ES-11/L.3), un enfoque constructivo que debería alentar a todos los Estados Miembros a considerarlo de manera objetiva.

Mi delegación comparte la determinación de todos los Estados Miembros de velar por el respeto de los derechos humanos y prestar la asistencia humanitaria necesaria a todas las regiones afectadas por conflictos, pero, al mismo tiempo, rechazamos cualquier politización de las cuestiones humanitarias. Reiteramos la importancia

de garantizar que las operaciones humanitarias se lleven a cabo de conformidad con los principios de neutralidad y no discriminación. Durante los últimos 10 años, mi país, Siria, ha sufrido de manera continuada a causa de la politización flagrante, la manipulación explícita y la hipocresía sin precedentes con las que se abordaron las cuestiones humanitarias que afronta.

Mi delegación valora los esfuerzos realizados por la Federación de Rusia en cuanto a los aspectos humanitarios de su operación militar especial en Ucrania. Ha proporcionado diversas formas de asistencia humanitaria a los civiles sitiados en diversas ciudades ucranianas que están siendo utilizados como escudos humanos y ha garantizado corredores humanitarios para permitir el paso seguro de los civiles a sus destinos de elección sin ningún tipo de discriminaciones.

Para concluir, subrayamos también que los Estados que dicen preocuparse por los derechos humanos deberían tratar a todos los desplazados y refugiados por igual, ya sea en Ucrania o fuera de ella, y garantizar un acceso rápido y seguro de la ayuda humanitaria para todos, incluidos los ciudadanos extranjeros, cuyo regreso a casa se debería facilitar sin demora ni discriminación.

Sr. Gafoor (Singapur) (*habla en inglés*): Hace exactamente tres semanas, el 2 de marzo, la Asamblea General votó por inmensa mayoría a favor de la resolución ES-11/1, en la que se deplora la agresión de Rusia contra Ucrania (véase A/ES-11/PV.5). En esa resolución, que Singapur apoyó, queda clara la posición de la comunidad internacional sobre la inviolabilidad de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Además, en dicha resolución se exige a la Federación de Rusia que ponga fin de inmediato al uso de la fuerza contra Ucrania y que retire por completo y sin condiciones todas sus fuerzas militares del territorio de Ucrania. Ya es hora de aplicarla.

En la resolución que aprobamos hace tres semanas se insta también a la inmediata resolución pacífica del conflicto entre la Federación de Rusia y Ucrania, haciendo hincapié en la necesidad de que todas las partes cumplan con sus obligaciones contraídas en virtud del derecho internacional humanitario. Los términos de esa resolución no solo siguen siendo válidos, sino que se han vuelto aún más cruciales ahora, en el contexto de la crisis humanitaria que se está desarrollando en Ucrania. Pedimos la aplicación plena y urgente de la resolución que ya hemos aprobado.

Singapur se siente gravemente preocupado por la violencia y los ataques continuos y cada vez mayores de las fuerzas militares rusas contra las ciudades, la

población civil y las infraestructuras civiles de Ucrania, como escuelas y hospitales. Nos sentimos profundamente entristecidos y angustiados por los informes sobre el número cada vez mayor de bajas civiles, especialmente mujeres, niños y ancianos. Hacemos un llamamiento a la Federación de Rusia para que ponga fin de inmediato a su operación militar ofensiva y siga participando en las negociaciones con Ucrania, para trabajar en favor de una solución pacífica de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y la resolución que aprobamos hace tres semanas.

Hay que poner fin de inmediato a la crisis humanitaria que se está produciendo en Ucrania. La prioridad de la comunidad internacional ahora debe ser garantizar el cese inmediato de todas las hostilidades para que pueda prestarse ayuda y asistencia humanitaria vital sobre el terreno a todas las personas necesitadas. A ese respecto, Singapur elogia los esfuerzos de las Naciones Unidas y de otras organizaciones, como el Comité Internacional de la Cruz Roja, que están trabajando incansablemente sobre el terreno a pesar de las circunstancias peligrosas y difíciles y que ponen en peligro la vida. Pedimos un acceso seguro y sin obstáculos para la asistencia humanitaria a Ucrania y a todas las personas necesitadas.

Singapur reitera su apoyo pleno a la soberanía, la independencia política y la integridad territorial de todos los países, incluida Ucrania, e insta a que sigan desplegándose esfuerzos diplomáticos para lograr una solución pacífica del conflicto que pueda poner fin a la grave crisis humanitaria que presenciamos actualmente en Ucrania.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): El Reino Unido acoge con agrado que se haya vuelto a convocar el período extraordinario de sesiones de emergencia sobre la crisis en Ucrania. Desde que la Asamblea General se reunió por última vez, hace poco más de tres semanas (véase A/ES-11/PV.6), la guerra premeditada y no provocada de Rusia en Ucrania ha causado una catástrofe humanitaria. Más de 3 millones de refugiados, entre ellos 1,5 millones de niños, han huido de Ucrania. Otros 6,5 millones han huido de sus hogares dentro de Ucrania. Más de 12 millones de personas necesitan asistencia humanitaria, y muchos otros países están pagando un alto precio, como ayer oímos del Secretario General. Se está fraguando una crisis alimentaria, energética y económica mundial que, junto con la pandemia de enfermedad por coronavirus, presenta el peligro de seguir socavando los Objetivos de Desarrollo Sostenible y crear una catástrofe humanitaria de mayor calado.

La guerra del Presidente Putin contra el pueblo ucraniano es la única causa de esa crisis. Las bombas están cayendo sobre niños que tienen miedo. Mariúpol está bajo un asedio medieval. Familias inocentes llevan días sin comida, agua y electricidad. Desde el principio las infraestructuras civiles esenciales han sido objeto de ataques, y se han producido 62 ataques contra instalaciones sanitarias, según ha confirmado la Organización Mundial de la Salud. El Reino Unido está haciendo la parte que le corresponde para apoyar al Gobierno y al pueblo ucraniano, así como a sus vecinos. Hemos donado más de 400 millones de libras esterlinas en ayuda para artículos de primera necesidad y equipos médicos.

El pueblo de Ucrania espera de las Naciones Unidas ayuda humanitaria, el fin de la guerra y la defensa del principio de integridad territorial y de la Carta de las Naciones Unidas. Podemos enviar un mensaje unido. Podemos ayudar al pueblo de Ucrania. Podemos condenar la invasión de Rusia y fortalecer los principios fundacionales sobre los que se construyeron las Naciones Unidas. Podemos apoyar el proyecto de resolución A/ES-11/L.2, que ya cuenta con el respaldo de 86 patrocinadores de todas las regiones del mundo. El Reino Unido votará con Ucrania, e instamos a los demás a hacer lo mismo.

Permítaseme terminar haciéndome eco del llamamiento que hizo ayer el Secretario General a la Federación de Rusia. ¿Cuántos Mariúpol más deben ser destruidos? Continuar la guerra en Ucrania es moralmente inaceptable, políticamente indefendible y militarmente absurdo. Es hora de poner fin a esta guerra absurda.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Francia pide a la Federación de Rusia que ponga fin a su acto de agresión contra Ucrania, que desde hace un mes mata a civiles, entre ellos niños, personal médico y periodistas. El ejército ruso asedia y bombardea sin descanso las ciudades de Kyiv, Mariúpol y Mykolaiv, como tantas otras. Es una masacre, y lo peor está por llegar. Diez millones de ucranianos se han visto obligados a huir, y más de 3,5 millones de ellos ya se han refugiado en los países vecinos. Francia se congratula de la solidaridad mostrada por la Unión Europea y los Estados europeos para transportar bienes de primera necesidad y acoger a los refugiados. El mundo entero se ve afectado por esta guerra, que contribuye a aumentar el riesgo de inseguridad alimentaria y hambruna en todo el mundo. Los países en desarrollo serán los primeros afectados. Por

ello, Francia propone fortalecer la coordinación internacional para garantizar los suministros y la resiliencia.

La prioridad absoluta es el cese inmediato de las hostilidades y el pleno respeto del derecho internacional humanitario. Proteger a los civiles, especialmente los más vulnerables, es imperativo. Hay que salvaguardar la vida, la integridad y el futuro de los niños. Hay que proteger las infraestructuras civiles, incluidos los hospitales y las escuelas. El acceso humanitario debe garantizarse con toda urgencia. Francia se congratula de la movilización de la comunidad internacional, de las Naciones Unidas y de los agentes humanitarios que deben responder a las necesidades de la población en todas las zonas en crisis, desde el Afganistán al Sudán del Sur y desde el Yemen a Haití.

Durante tres semanas, Francia y México han llevado a cabo deliberaciones de buena fe sobre un proyecto de resolución del Consejo de Seguridad para pedir el cese de las hostilidades y el cumplimiento del derecho internacional humanitario. La situación humanitaria no ha hecho más que empeorar desde entonces, y numerosos Estados han expresado su voluntad de participar en esos esfuerzos. Ese es el motivo por el cual transferimos nuestra iniciativa a la Asamblea General. El proyecto de resolución A/ES-11/L.2, que Ucrania presentó esta mañana, es fruto de un proceso inclusivo y refleja un equilibrio, ya que en él se tienen en cuenta propuestas presentadas por países de todas las regiones. Es preciso actuar con urgencia para obtener un cese inmediato de las hostilidades; esa es la única alternativa para proteger a la población. Nadie logrará la victoria en esta guerra. Solo el fin de la ofensiva rusa evitará que perdamos aún más.

La Asamblea General debe continuar asumiendo sus responsabilidades, como lo hizo el 2 de marzo pasado. Debe hacer entrar en razones a Rusia para que renuncie al uso de la fuerza, respete la Carta de las Naciones Unidas y los Convenios de Ginebra y proteja a los civiles. Apoyar el proyecto de resolución de Francia, México y de muchos otros países implica apoyar la protección de los más débiles, la solidaridad entre los pueblos y el camino de la paz.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador sobre este tema en esta sesión. Escucharemos a los oradores restantes hoy, a las 15.00 horas, en este Salón.

Se levanta la sesión a las 13.00 horas.